

Revista

N.º
9

EDICIÓN
ESPECIAL

CASA TOMADA

MAR.
2024

Susana Moreno ortiz:



«Cuarenta años dedicada a la literatura infantil»

Literatura
infantil y
juvenil



COLECTIVO
CASA TOMADA

DOSSIER: Carlos Ruiz Zafón, una narrativa
que construye lectores infinitos

Revista Casa Tomada N°9

Es gracias a:

Prof. Francisco Salgado Arteaga, PhD.
RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DEL AZUAY

Lcdo. Juan Carlos Pérez
REPRESENTANTE DEL MUSEO MUNICIPAL REMIGIO CRESPO TORAL

Mgtr. Sara Pacheco Zhiminay
DIRECTORA DE LA REVISTA

Lcda. Edith Patiño Sánchez
EDITORA

CONSEJO EDITORIAL

Dra. Susana Moreno Ortiz
Dr. Carlos Pérez Agustí

Dianola Vázquez Moreno
DISEÑADORA E ILUSTRADORA

Jorge Chalco
María Antonia Aguilar Álvarez
ARTISTAS INVITADOS

COLABORADORES INVITADOS:

Carlos Álvarez Pazos
Jeovanny Benavides Bailón
Aminta Buenaño Rugel
Oswaldo Encalada Vásquez
Jorge Dávila Vázquez
Jeffrey Herlihy-Mera
Galo Guerrero Jiménez
Andrés Mejía Vizcaíno
Cecilia Moreno Ortiz (†)
Fernando Moreno Ortiz
Santiago Montoya Ordóñez
Andrés de Müller
Franklin Ordóñez Luna
Marisol Patiño Sánchez
Catalina Sojos Mata
Sara Vánegas Coveña

IMPRESO EN:

PRINTLAB - UNIVERSIDAD DEL AZUAY

CASA EDITORA UNIVERSIDAD DEL AZUAY

Para canjes y colaboraciones dirigirse a:
saraespaz78@gmail.com - 0999453354

Cuenca - marzo 2024



Editorial

un poco de historia

La Revista 9 de nuestro Colectivo «Casa Tomada» tiene como principal objetivo atraer al mayor número de lectores posibles. La inicial, dirigida por la poeta Sara Vanegas, y posible gracias al auspicio de la Prefectura del Azuay, tuvo una serie de colaboraciones de escritores nacionales y extranjeros, destacándose la participación pictórica de Josefina Flándoli.

A partir del segundo número y hasta el sexto, esta publicación fue dirigida por el novelista Eliécer Cárdenas, con quien tuve la fortuna de colaborar en calidad de editora. Algunas de las ediciones han sido monográficas, como es el caso de la quinta, en la cual se dedicó un homenaje al Grupo Elan, conformado por los escritores Eugenio Moreno Heredia, Efraín Jara Idrovo, Jacinto Cordero, Teodoro Vanegas, Arturo Cuesta Heredia y Hugo Salazar. En nuestras páginas han estado un sinnúmero de voces como las de Francisco Salgado, Francisco Olmedo, Andrés de Müller, Julio Pazos, Cecilia Ansaldo.

Es justo resaltar el generoso apoyo de la Universidad del Azuay para el diseño, impresión y distribución de este empeño cultural. Por eso, un especial agradecimiento, en estos tiempos difíciles para el hábito lector. En consecuencia, nuestro mayor anhelo es constituirnos en un aporte para el fomento del conocimiento, y para

que tanto escritores consagrados, como los que recién se inician, puedan encontrar un espacio para la libre expresión.

Si bien la nostalgia nos invade al observar páginas y caminos recorridos, nos queda la convicción de las certezas de lo que dentro del camino cultural aun podemos construir.

Esta revista

El presente número desarrolla como tema central la literatura infantil y juvenil; para el efecto, participan autores de la significación de Susana Moreno Ortiz —quien tiene varias publicaciones en este ámbito—, Franklin Ordóñez Luna y Oswaldo Encalada, quienes han sintetizado en estas páginas su andadura por la literatura infanto-juvenil.

El Dossier es un homenaje al escritor catalán Carlos Ruiz Zafón, recordado por la saga del «Cementerio de los Libros Olvidados». Sara Vanegas y Catalina Sojos brindan al lector composiciones brillantemente construidas dentro del género narrativo y lírico.

Es también muy trascendente la aportación que hace Carlos Álvarez Pazos, a través del artículo titulado «Literatura oral infantil kichwa». Agradecemos a los familiares de Eliécer Cárdenas Espinosa la autorización para la difusión del cuento infantil «Amistad»,

de igual manera a los familiares de Eugenio Moreno Heredia y Cecilia Moreno por consentirnos la publicación de sus textos, y a Jorge Dávila Vázquez, por publicar un cuento que prácticamente se ha convertido en un clásico, «Papito Monstruo», que evoca a ese inolvidable personaje creado por Joaquín Lavado, Mafalda, la niña diferente y reflexiva a la que no le gustaba la sopa. Por su parte, Carlos Pérez Agustí, hace un detenido estudio del cuento «Alicia en el país de las maravillas» sobre la capacidad que tienen los niños para reinterpretar el mundo.

Constan en esta revista, además, una serie de reseñas de las últimas publicaciones hechas por valiosos autores nacionales y extranjeros.

En la sección «Otras colaboraciones», contamos con los textos de Jeovanny Benavidez —ganador de la Primera Bienal de Narrativa «Eliécer Cárdenas»— con un cuento que explora los claroscuros del ser humano. Jeffrey Herlihy describe, desde el ambiente generado en una amena conversación, el contenido del libro «Arte, esoterismo, amor y muerte» de Enrique Dávila, quien, a propósito, ha contribuido con trabajos en esta publicación.

Edith Patiño, editora, nos presenta una especie de crónica de lo que ha sido su ardua labor frente a la colonia inclusiva, denominada «Burbujas de amistad y Alegría».

No podíamos dejar de recordar la memoria y su trabajo en favor del desarrollo de la cultura de Cuenca y el país, por parte de José Manuel Castellano y David Ramírez, a quienes hemos dedicado textos que evocan vidas hechas a plenitud, tanto en el campo de la docencia como de la escritura. Igualmente, las aportaciones de Jorge Chalco, con ilustraciones que enriquecen la revista, y Diana Vázquez Moreno, diseñadora. Cerramos el contenido con un emotivo homenaje a la figura de Magdalena Molina Vélez.

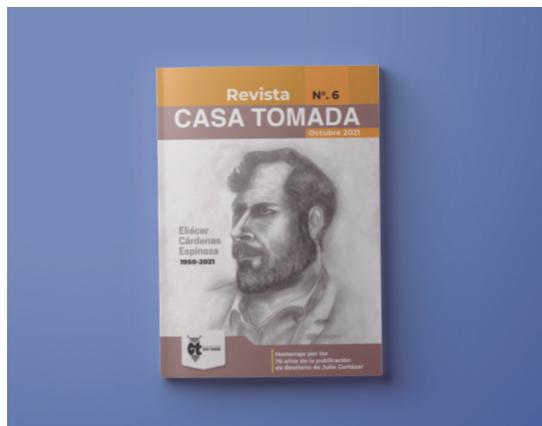
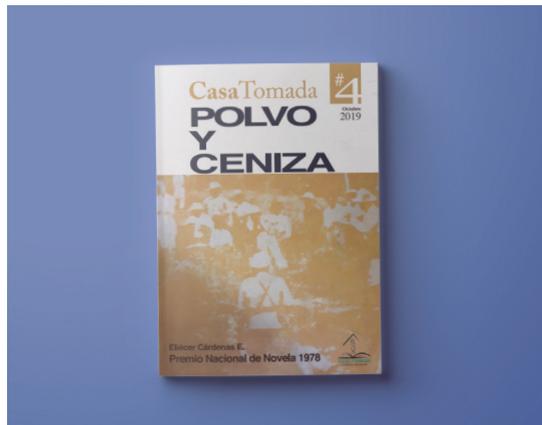
La lucha por la Cultura es la esencia del ser humano.

Cuenca, marzo de 2024



Sara Pacheco Zhiminay (Cuenca, 1978)

Magíster en Literatura Infantil y Juvenil, ensayista, gestora cultural, docente.





Ensayos sobre literatura infantil

Oswaldo Encalada Vásquez
Susana Moreno Ortiz
Franklin Ordóñez Luna
La Caja Mágica
Carlos Álvarez Pazos
Carlos Pérez Agustí





Reflexiones sobre mi trabajo en la literatura infantil

Oswaldo Encalada Vásquez

El amor hacia el tiempo no contaminado de la infancia fue, siempre, el motivo de mi trabajo en la literatura infantil; pero junto a ello hay que ubicar, necesariamente, otros factores, como las lecturas realizadas a temprana edad. Mi primer libro de lectura, no de las tareas escolares, sino de lectura porque quería leer, fueron las Fábulas de Iriarte, en una edición de 1908, de la editorial española Calleja, libro que había sido de mi padre.

Luego vinieron, en la adolescencia, lecturas de Horacio Quiroga, con sus Cuentos de la selva, y también de Rudyard Kipling con El libro de la selva; de modo que siempre estuvo dentro de mis ámbitos de interés este tipo de lectura-escritura.

A fines del siglo pasado comencé a dedicar, ya seria y planificadamente, tiempo para la literatura infantil. Así salieron El Jurupi Encantado; La casita de nuez. Y mi interés ha continuado sin desmayo.

De todo lo que escribo, los relatos infantiles son los que más gozo me proporcionan, porque es un disfrute buscar los personajes, las situaciones y los conflictos, las ideas, las palabras que cada uno usará, los refranes, los equívocos, los juegos de palabras, las soluciones impensadas y todo,

naturalmente, dentro de un mundo de magia y profunda simpatía con la naturaleza, sitio donde también el ser humano no degradado encuentra su lugar.

De José Martí también me vino un fuerte impulso, con La edad de oro y El Ismaelillo, hermosos libros dedicados a los niños. De este último poemario rescato siempre el poema

Príncipe enano:
Sus dos ojos parecen
estrellas negras;
¡vuelan, brillan, palpitan,
relampaguean!
Él para mí es corona,
Almohada, espuela.

Para que mi ejercicio en la literatura infantil no fuera cosa del momento tuve que crear un lugar con características únicas, un bosque, apartado y maravilloso, aunque si uno busca bien dentro del corazón, ha de ver que no está lejos, solo escondido. Ese sitio fue y es el bosque de Jarislandia, (el bosque de la gracia, eso significa el nombre), lugar donde toda la magia y la fantasía se dan la mano y conviven con las pequeñas y las grandes criaturas. Ellas mismas son magia, poesía, esplendor natural y gracia.

Hace unos pocos meses la Universidad del Azuay tuvo la gentileza de publicar un conjunto de ocho textos nuestros. Los más son relatos, pero también hay unas fábulas.

La edición es magnífica, la ilustradora, una joven y muy talentosa estudiante de la misma universidad, Nicole Rubio, fue quien llenó de colores y ensueños las páginas de estos tomitos, que vieron la luz bajo el nombre de Textos fabulosos.

Este conjunto de libros fue presentado el 1 de junio, como homenaje al día del niño, porque, siendo literatura infantil, eran los pequeños, los legítimos y apropiados protagonistas e invitados.

Invitación que circuló para la presentación de los Textos fabulosos, en un acto donde los niños de la escuela «Ricardo Muñoz Chávez» fueron los encargados de poner su magia y su talento en la dramatización de Pepitas de calabaza, uno de los cuentos de la serie.



Oswaldo Encalada Vásquez (Cañar, 1955)

Narrador, ensayista, crítico literario, filólogo y profesor universitario, Oswaldo Encalada Vásquez cuenta con estudios superiores en Letras, es doctor en Filología por la Universidad de Cuenca (capital de la provincia de Azuay) y obtuvo el grado de especialista en docencia universitaria por la Universidad de Azuay.

Cuarenta años dedicada a la literatura infantil

Susana Moreno Ortiz

Es un tema que me apasiona y siempre he repetido que el origen de esta pasión se dio a partir de la revelación que sentí al escuchar los relatos que mis padres creaban o leían. Luego, mi padre escribió *Poemas para niños*. Al leer sus versos cortos y musicales, nos hacía sentir y vivir. Nos hablaba del ratón, el colibrí, el sapito verde, la cucaracha mandinga, el burrito. Al disfrute de leerlos y memorizarlos, Rafael Sojos Jaramillo, director del Conservatorio José María Rodríguez, agregó las notas musicales y fueron las rondas de nuestros juegos.

Como decía, estos antecedentes propiciaron mi afición por la literatura infantil. En 1982 participé en el Tercer Seminario Nacional de Literatura Infantil «Vicente Moreno Mora» en Cuenca. Escribía en silencio, hasta que, en 1991, publiqué mi primer libro, *El caballo viejo y el músico*, en

la Universidad de Cuenca, con el apoyo de mi padre y de Edmundo Maldonado.

Se han cumplido 40 años de mi oficio al servicio del público infantil y juvenil. Sobre mis inicios, Beatriz Mejía señala en la contraportada de mi primer libro (1991):

El caballo viejo y el músico es la primera selección de cuentos de Susana Moreno Ortiz, quien anteriormente publicara algunos de sus relatos en el Suplemento dominical de Diario El Mercurio de la ciudad de Cuenca, en el año 1983.

He continuado escribiendo: *Llovía y llovía y allá una lucecita*, *Rosalía la piedra encantada* y *las tardes doradas*, *Luciana* y *el remolino Azul*, son algunas de mis publicaciones para niños. He recibido comentarios de escritores como Eliécer



Cárdenas, Carlos Pérez Agustí, Sonia Moreno o Andrés de Müller.

Dice Cárdenas:

Rosalía, la piedra encantada y las tardes doradas consta de varios relatos unidos por el denominador común de las historias que la abuela le contó a su hija, y esta a su vez se las refirió a su nieta. El contenido autobiográfico de estos textos es indudable, ya que el nombre de la heroína de los cuentos es Rosalía, nombre de la madre de la autora. La fantasía se mezcla con la historia en estos relatos como un testimonio mágico y mítico de personajes de la cultura Inca Cañari, como la Coya Ñusta, pero también de la cultura afro ecuatoriana [...]. Estos relatos escritos en una prosa diáfana, constituyen un verdadero canto a la belleza, a la libertad y la fantasía [...], requisitos inseparables de una verdadera literatura para niños, que por supuesto, puede ser disfrutada plenamente también por los mayores. (comunicación personal, 30 de enero de 2019)

Por su parte, Pérez Agustí señala:

«todos los niños son poetas». Los cuentos de Susana desarrollan justamente esta idea. La infancia es época definitivamente poética, con esa pasión creadora capaz de transformar mágicamente personajes y objetos. Es la facultad de todo niño para ver algo más de la realidad contemplada por los adultos. (comunicación personal, 16 de marzo de 2021)
Mi anhelo es que mi literatura llegue a sus lectores. Prueba de ello son los encuentros con niños organizados con Casa Tomada y el Museo Remigio Crespo Toral, donde se han entregado mis libros y *Poemas para Niños* de Eugenio Moreno Heredia que ellos han disfrutado con su especial sensibilidad.

Referencias bibliográficas

Mejía, B. (1991). (Contraportada). En S. Moreno. El caballo viejo y el músico. Universidad de Cuenca.



Susana Moreno Ortiz (Cuenca, 1952)

Poeta, biógrafa, escritora de literatura infantil.



Caja mágica: línea editorial destinada al público infantil y juvenil

Franklin Ordóñez Luna
Editor de la Línea Editorial La Caja Mágica

El libro es un producto cultural que debe salir de los estantes y llegar a los lectores para que cumpla su misión: concientizar y humanizar, además de ser un instrumento de diversión y generador del pensamiento crítico.

La literatura infantil y juvenil en muchos lugares, incluido nuestro país, sigue siendo relegada y vista de reojo. El público al que va dedicada es un público consumidor y ciento por ciento receptivo, pues los adultos son los encargados de escoger autores, libros, géneros literarios, ilustradores, etc. Y las editoriales, abusando de su potestad, muchas de las veces publican libros pensando en sus intereses más que en el aporte que este dispositivo cultural va a tener en sus consumidores. Siempre nos llama la atención ver en los catálogos de editoriales frases o sellos que indican que ese libro es «súper ventas» y, así mismo, nos seguirá generando la pregunta de si ese libro agotado, reeditado, consumido es un libro de calidad literaria o un mero producto de usufructo para empresas editoras.

La Universidad del Azuay y su Casa Editora nos hemos visto en la necesidad de crear una línea editorial destinada exclusivamente a niños y jóvenes. Como resultado de ese proceso surge la Línea Editorial La Caja Mágica que cada colección es un conjunto de textos de autores

representativos de la literatura local, nacional y universal. Cada Caja Mágica está creada y sustentada teóricamente con el pensamiento contemporáneo de promoción y animación a la lectura propuesta por la corriente sociocultural. No tenemos la intención de generar superventas, nuestro interés es llegar a las aulas con libros de calidad y a través de buenas mediaciones lectoras fomentar e incrementar el desarrollo del pensamiento crítico de los estudiantes; —sin olvidar el incentivar la imaginación, creatividad y el deleite estético—. Para estas actividades de mediación necesitamos la colaboración de los docentes, bibliotecarios y padres de familia que somos y seguiremos siendo los principales promotores de lectura y literatura en nuestros alumnos e hijos.

Los libros de esta Línea editorial también son parte de proyectos de animación lectora que desde la Universidad del Azuay van destinados a la comunidad. Ejemplo de ello es el proyecto *Incidencia de la formación en mediación lectora en las prácticas áulicas de Educación General Básica Ecuatoriana: un estudio de casos*, que lo coordinamos y dirigimos con la PhD. Julia AVECILLAS, pues conocemos que el acceso al libro por parte de los niños y jóvenes permite promover prácticas más inclusivas en el marco de la Didáctica de la Literatura.



Por lo tanto, el libro que escogemos para leer en el aula o por las noches a nuestros hijos es fundamental. Si tuviéramos el hábito de la lectura en casa y los docentes estuvieran todos preparados para desarrollar buenas prácticas en el aula, no serían marcadas las diferencias

entre instituciones —fiscales y particulares— los niños y los jóvenes serían sujetos más críticos y conscientes de su contexto al que incluso pueden modificar. La línea editorial La Caja Mágica es, por lo tanto, ese instrumento de empoderamiento, concientización y cambio.



Franklin Ordóñez Luna (Loja, 1972)

Poeta y docente de la UDA. Doctorado en Educación y Arte en la Universidad Nacional de Rosario (Argentina). Es autor de seis libros de poesía, han sido traducidos al inglés y francés y constan en diversas antologías nacionales y extranjeras.

La Caja Mágica de la Casa Editora de la UDA

La Universidad del Azuay, a través de su Casa Editora, apuesta no solo por textos académicos y científicos que son los libros que la comunidad universitaria y académica más publica y consume; también invierte en la publicación de textos literarios y, dentro de su catálogo podemos verificar los títulos de calidad que posee. Pero también ha abierto sus publicaciones a la literatura infantil y juvenil. Muestra de ello es la creación de la línea editorial La Caja Mágica, proyecto encaminado a la publicación de autores y libros dirigidos a este público.

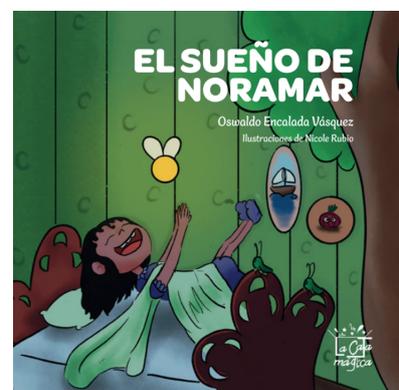
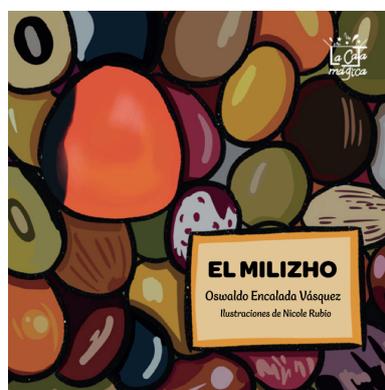
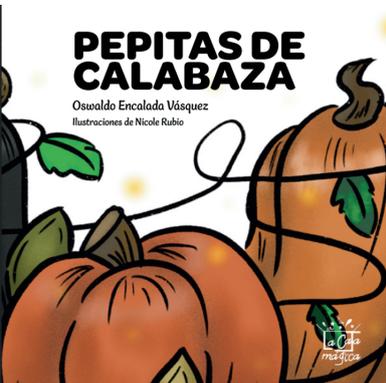
La Casa Editora de la UDA, con esta colección y, a través de su plataforma digital, intenta democratizar la lectura con libros de calidad los cuales pueden ser descargados de manera gratuita. No nos interesa esta población como mercado, sino como un público relegado que a través de mediaciones eficaces puedan disfrutar de libros de calidad. Ya tenemos bastantes divisiones -sociales, económicas, políticas, étnicas, etc.- permitamos que el arte y la cultura nos una. Razones indiscutibles que justifican esta colección y cuya primera publicación fueron los volúmenes Textos fabulosos del gran Oswaldo Encalada Vásquez. Esta

colección de Encalada Vásquez está compuesta de ocho libros que reúnen nueve cuentos y cinco fábulas. Estos textos, elegantes y sutiles, acompañados de las hermosas ilustraciones de Nicole Rubio, nos transportan a mundos de ensueño donde todo es posible. No se sorprenda, estimado lector, del humor fino, de las tramas, de las utopías que nos mantienen al filo de las palabras, la magia y la fantasía. Disfrutemos de estas historias y no dejemos de leer la literatura infantil con ojos de niños.

Descarga estos y otros títulos aquí



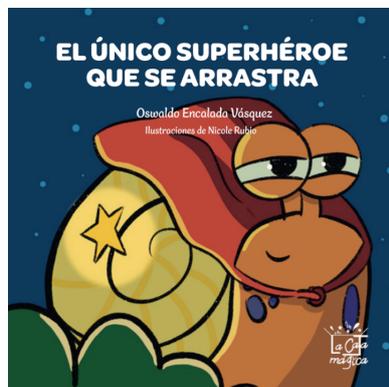
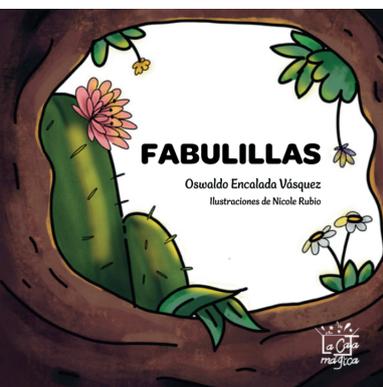
www.publicaciones.uazuay.edu.ec



TEXTOS FABULOSOS

de Oswaldo Encalada Vásquez

Ilustraciones de Nicole Rubio





Literatura oral Infantil kichwa

Carlos Álvarez Pazos

Sobre este particular me permito hacer un considerando: si bien los receptores directos de esta delimitación de literatura son los niños y, por extensión, los adolescentes y los mismos adultos, los transmisores son los mayores (los ancianos varones y/o mujeres) mediadores y depositarios del acervo cultural, en nuestro caso, kichwa.

En este sentido la literatura oral (infantil), podemos determinarla como el resultado de la transmisión de generación a generación: de padres a hijos, y, más específicamente, de abuelos a nietos, sobre el mundo kichwa andino y amazónico. De modo que este proceso, con el transcurso del tiempo, se vuelve cíclico: los niños que se vuelven padres y luego abuelos que volverán a contar a otros niños, convirtiéndose la literatura oral en patrimonio cultural comunitario.

La temática del mundo geográfico indicado se refiere al pasado histórico de los pueblos originarios a través de sus mitos, leyendas, cuentos; de las vivencias cotidianas referidas al ciclo vital, al ciclo agrícola con sus **Raymikuna** o festividades; a la Pachamama y a sus elementos como el agua, la tierra, el sol, la luna, el arcoíris; la flora y fauna propios del entorno, la vida social y ritual, etc. Y por extensión otras expresiones como la fábula, el acertijo o adivinanza, la poesía, aunque estas en menor grado.

A su vez, la transmisión de la tradición oral en las comunidades tiene como finalidad fundamental el conocimiento y la reafirmación

de la memoria ancestral; de los principios y valores como la reciprocidad, la solidaridad, complementariedad; el fortalecimiento del sentimiento de pertenencia al lugar de procedencia; la cohesión social, la identidad, y consecuentemente el respeto, amor y gratitud por las raíces etno-culturales.

Este patrimonio ha sido recogido, inicialmente, por estudiosos y académicos, cuyos materiales, de acuerdo a su propia versión como veremos más adelante, los han orientado a la educación bilingüe intercultural que, luego de su recopilación, han sido traducidos y transcritos al castellano, como lengua receptora y, al mismo idioma emisor, para la labor didáctica del maestro en la escuela; así como también por investigadores y estudiantes universitarios nativos quichua-hablantes o bilingües.

La transmisión oral en el propio idioma posibilita la conservación de la lengua materna. Sin embargo, ha sido necesaria la traducción al castellano y su transcripción a la escritura, a fin de preservar la supervivencia de la cultura y pensamiento milenarios, cuidando de que no sufran alteración la cosmovisión andina y la estructura misma de la lengua, como anotan los propios compiladores.

Ahora bien, como ejemplos de Literatura Oral Kichwa, me he permitido seleccionarlos y separarlos, convencionalmente, en dos versiones: una mestiza, académica, dirigida por Directivos de Instituciones de carácter educativo intercultural bilingüe, y otra vernácula, quichua-hablante o bilingüe) con formación universitaria.

La Primera, como indicáramos, correspondería a investigadores de la cultura y lengua kichwa, es el caso de: **Taruca Ecuador Quichuacunapac rimashca rimaycuna** (La Venada. Literatura oral de los pueblos quichuas de Ecuador), de Fausto Jara y Ruth Moya, compilador y traductora, Coedición Abya Yala, Cedime, 1982, 1ra. Ed., y 1987, 2da, con informantes nativos quichua-hablantes y cuya finalidad, de acuerdo a los autores fuera potenciar y difundir el acervo cultural quichua y apoyar la tarea de post alfabetización de los educandos. Sin embargo, sus lecturas no solo nos remiten al pasado mítico y legendario, sino también a la vida actual del indígena con sus luchas y conquistas, por lo que recogen léxico y símbolos de la otra cultura, a través del castellano.

Curi Quinti (El Colibrí de Oro), de León Coloma, María Eugenia Quintero y Mercedes Cotacachi (nativa quichua-hablante), Cedime, Proyecto EBI y Casa de la Cultura Núcleo de Quito, 1ra. Ed., 1986, cuyos materiales recogidos y traducidos corresponden a informantes del contexto quichua serrano y amazónico, a fin de que se utilicen en la escuela bilingüe y sirvan «...como un puente entre el niño y sus antepasados...»

Huaca Pachamanta Causashca Rimai (Los cuentos de cuando las huacas vivían) 1991-1992; y **Challi Chuzalungu Pachamanta** (En los Inmemoriales Tiempos de Pícaro Chuzalongo), versión quichua y castellana de Fausto Jara, LAEB Licenciatura en Lingüística Andina y Educación Bilingüe, Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad de Cuenca, 1993-1994, coordinación de Ruth Moya y compilación de los estudiantes del Taller de Quichua, referida predominantemente a nuestra área regional. «La perspectiva general del Programa fue la de contribuir al mejoramiento

de la calidad de la educación bilingüe», y el manejo adecuado de las lenguas quichua y castellano en los niveles oral y escrito de los estudiantes de la Licenciatura.

La Segunda, correspondería a investigadores nativos como María Sisapacari Bacacela Gualán, oriunda de Saraguro, autora de **Ecuador Chinchasuyupi Quichua runacunapac ñaupá rimay** (Literatura Indígena de los pueblos del Sur de Ecuador), Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo del Azuay, Cuenca – Ecuador, 2000.

Como las obras y autores ya citados, la presente persigue similar orientación y finalidad: el fortalecimiento y mantenimiento de la cultura y de la lengua, así como «...apoyar a los profesores que trabajan con la educación intercultural bilingüe...»

Y más actual **La Oralidad como herramienta de comunicación intercultural en las comunidades de Suscalpamba, Achupillas y Cercapata del cantón Suscal**, provincia del Cañar, de María Leonor Paguay Saeteros, tesis previa a la obtención de maestría en Educación Intercultural Bilingüe, Facultad de Filosofía de la Universidad de Cuenca, 1992, en que a más reproducir y fortalecer la memoria colectiva de los antepasados quichua-cañaris y reactualizar tiempos, espacios y personajes (**ñawpa pacha**), se da importancia a las vivencias de la vida cotidiana y comunitaria relacionadas con el ciclo agrícola. Al mismo tiempo se revitaliza la lengua materna y permite develar su evolución e hibridación con el sustrato cañar y con otras lenguas prehispánicas, como el aimara, a través de la toponimia, y su posterior contacto con el castellano.

Y más anterior y aunque no se refiera directamente a un propósito intercultural, no podemos dejar de citar: **Los Pueblos Indios en**

sus Mitos Cañari Tomos I y II, de Bolívar Zaruma nativo de Cañar, Abya-Yala, 1ra. Ed. 1989 y 1993 2da. Ed., leyendas y cuentos, recopilación quichua-castellana de la tradición cultural y literaria de las comunidades cañaris, «...del pasado y del presente...de la vida cotidiana del mundo Indio-Mestizo...».

El género predominante, objeto de estudio de este tipo de literatura, es el narrativo a través del mito, la leyenda, el cuento y, luego, la poesía, el acertijo, el dicho, etc.

El mito y la leyenda como narraciones de carácter maravilloso, de mayor a menor grado, el primero referido a grandes acontecimientos que tuvieron lugar en un pasado remoto, con personajes divinizados. Mientras que los acontecimientos y lugares, en la leyenda pueden ser más cercanos a nuestros tiempos, y los personajes descritos, personificados: plantas, animales, cerros masculinos y femeninos; dotados de habla; en que se entrecruza lo cotidiano con lo extraordinario, la realidad con la ficción.

El mundo de la Literatura en estudio nos remite a los referentes, simbolismo y cosmovisión, determinados por la relación umbilical del hombre con la Pachamama habitada por **Apus** y **wakas**, «divinidades» de los espacios del mundo agro-céntrico y eco-natural, cuyas características trataremos de sintetizar.

Las **wakas**, seres antropomórficos, sexuados: (**kari / warmi**: macho y hembra (dualidad) habitan sitios o lugares inhóspitos, **sacha**: montaña o páramo, lagunas, cuevas, moradas de los espíritus de los antepasados, custodiados por la tormenta, el rayo, la neblina.

De acuerdo al sexo asignado se designa con los nombres de **urku-yaya** (padre del cerro) / **urku-mama** (madre del cerro), o **mama-waka**. Son considerados como seres protectores del

mundo ecológico de altura o de estribación, con vegetación y fauna respectivas, personajes creados por el imaginario indígena, cuyo espíritu se identifica con el cerro o laguna, guardianes del sistema agro-céntrico y cultural de la vida de las comunidades del entorno (**hanan / hurin** de arriba y abajo), a las que proveen de agua, leña, alimento, etc., y cuyos favores deben ser reciprocados.

La gente de los pueblos de Cañar como Socarte, Suscal, hasta hace pocas décadas, conservaban la creencia de que eran originarios de tal o cual cerro (Huayrapalte), incluso su tamaño, color de piel y hasta el genio apacible o tranquilo de la gente, atribuían a la **waka** de origen, de donde procedían.

Cuando la civilización penetra o invade sus dominios con el **chaku** o desmonte y sustituye esos espacios con pastizales para la ganadería, la incursión de la urbanización y, lo más más grave, la explotación minera, la **waka** se vuelve **tulluyashka**, es decir la naturaleza se debilita, la tierra se empobrece; se sucede entonces el desequilibrio ecológico, adviene la sequía, el cambio climático y secuelas: **Pachamama wañun**, la Madre Naturaleza muere.

Las **wakas**, como espacios sagrados, han sido espacios de veneración, de propiciación y desagravio, como dioses tutelares. De acuerdo al calendario y ciclo agrícola y festivo, han sido objeto de celebraciones y ritualidades para pedir a cambio retribución, para los sembríos a través de pagos y romerías (**ranti-ranti**).

Sin embargo, con el advenimiento de los misioneros católicos, se prohíbe su veneración y, en su lugar, se erigen cruces y santuarios con las imágenes propias de la liturgia católica. No obstante, los indígenas han utilizado el santoral, santuarios y ritualidad cristianos para mantener sus creencias, costumbres y tradiciones, durante

la Colonia y vida republicana. (Los cuentos del conejo y del tío raposo, ejemplos de resistencia, astucia, ironía del indígena en contra el explotador sea este autoridad civil o religiosa o mestizo en general; y otros cuentos con personajes, elementos o préstamos foráneos).

La Literatura oral kichua, **Ñawpa Rimay**, de este modo se constituye en el archivo de la memoria de la cultura y lenguas andinas, el puente entre el pasado y el presente **ñawpa pacha / kunan pacha**, soporte de la cohesión social e identidad de los pueblos y comunidades, razón del **Alli y Sumak Kawsay**: del buen vivir individual y comunitario; así como también, en la actualidad permite el diálogo intercultural familiar y comunitario, en la convivencia de los educandos en los centros educativos desde la escuela hasta la universidad, esfuerzo que loablemente han venido realizando investigadores, maestros y estudiantes, incluso instituciones como Gad parroquiales.

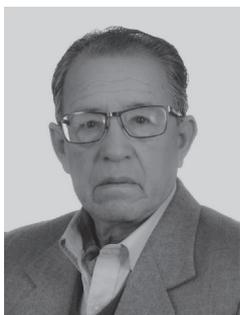
Ahora bien, para salvaguardar la sobrevivencia del patrimonio mencionado y referente epistémico, los corpus de grabación deben ser guardados en el archivo comunitario, llámese unidad educativa, biblioteca parroquial o

cantonal para posteriores estudios lingüísticos, de carácter fonético, morfo-sintáctico, léxico; modulaciones de voz, variaciones dialectales, análisis sociolingüísticos, etc.

A su vez las transcripciones constituyen textos valiosos para contrastar la versión oral kichwa con la versión adaptada a la escritura, así como también las traducciones como herramientas de constatación de la situación diglósica de esta lengua en relación al castellano como lengua receptora y dominante.

Como recomendación final, el entrevistador deberá actualizar el sistema de recolección a través de las innovaciones virtuales como audio-visuales, videos, filmación, y la utilización de ilustraciones gráficas al momento de la edición impresa de los materiales; y, sobre todo, líderes y educadores comunitarios deben institucionalizar espacios y mecanismos de fortalecimiento de transmisión de la memoria colectiva en estos tiempos de globalización.

(Nota: para la terminología kichwa he utilizado la escritura unificada, y transcribo en la grafía empleada por los autores los títulos y las obras citadas).



Carlos Álvarez Pazos (Cuenca, 1944)

Especialista en Antropología e Historia de los Andes y ha ejercido docencia como profesor de kichwa en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Cuenca. Además, es miembro de la Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo del Azuay, ha participado en diversos simposios y eventos sobre lengua y cultura andinas dentro y fuera del país y cuenta con una amplia producción científica.

Alicia en el país de las maravillas

una extraña y dislocada fábula

Carlos Pérez Agustí (España, 1942)



Se ha dicho que, leído de niño, *Alicia en el país de las maravillas* expresa el asombro y los temores de la infancia; aunque leído en la adolescencia, sentimos la indignación y el malestar ante la hipocresía de los adultos. Porque, incuestionablemente, la obra de Lewis Carroll es mucho más que un libro infantil, más allá de Alicia se encuentran códigos y conductas pertenecientes al mundo de los adultos. De alguna manera, un libro inclasificable —según las categorías del canon— y que modificó para siempre el concepto y la categoría de «literatura infantil».

Mezclando fantasía y realidad de la forma más audaz e imaginativa, con espontaneidad

y desparpajo, brota el mundo mágico de los sueños y la representación de la quiebra de la «normalidad» cotidiana.

Alicia en el país de las maravillas es así uno de los múltiples eslabones artísticos y literarios que nos llevan a la modernidad, a ese mundo actual sin certezas, lleno de dudas e incertidumbres. Este, prácticamente, es el inicio de la obra, en el Prefacio: *Bajo ese tiempo de ensueño, piden (las niñas) un cuento ¡cuando el aire está tan débil que no puede sostener la pluma más pequeña!, un cuento que sea «algo absurdo».*

Recurriendo a frases del propio libro, fue *aquel bello día caluroso* cuando Lewis Carrol

(seudónimo del excéntrico matemático Charles Dodgson) decidió cuestionar la estructura lógica de lo que llamamos realidad. Imaginó una verdaderamente extraña y fantástica historia protagonizada por una niña de diez años. Y así comenzó a narrar esta dislocada fábula: *los ojos de Alicia se borrarán desperdigados entre las curiosas palabras del relato*.

Infantil —también juvenil y adolescente— es su singular manejo de la lógica, a veces llevada al extremo, como cuando el Sombrero Loco le asegura a Alicia que «sí puede servirse más té», puesto que aún no ha bebido nada, lo que no puede hacer es «tomar menos». En otras ocasiones, la lógica se exprime hasta el absurdo: «hay que correr para quedarse en el mismo lugar», o cuando la Reina Roja afirma «habrá mermelada ayer y mermelada mañana, pero nunca mermelada hoy». Un extraordinario ejercicio narrativo de una dimensión ilógica que atraía poderosamente al lector de finales del siglo XIX.

Y luego están esos personajes extrañísimos, como el enigmático Gato de Cheshire, el Conejo Blanco en cuya madriguera caerá vertiginosamente Alicia, la Falsa Tortuga con cabeza de ternera, el Mensajero del Rey condenado por un crimen que quizás no cometerá nunca, el Sombrero Loco. Sin que deje de haber, en varios de ellos, algo perturbador. El disparate como recurso, juegos e historias que son tan solo una excusa para inventar nuevos mundos, regidos por otra lógica y otras leyes totalmente opuestas a la rigidez de pensamiento de aquella época victoriana. Ser creativos o

imaginativos quiere decir despojarnos de todo aquello que nos limita: los convencionalismos, los prejuicios. Desde la infancia, transgresión de esas normas, el descubrimiento del territorio infantil.

¿Quién puede negar que Lewis Carroll y su *Alicia en el país de las maravillas* marcaron un antes y un después en la literatura infantil? Cualquiera que sea su lectura, un libro de paradojas y disparates, una sátira sobre la rigidez victoriana del siglo XIX, una portentosa muestra de la ilimitada capacidad de la imaginación, miradas psicoanalíticas, visiones cuestionadoras sobre realidades que anticipan nuestra época, incluso elementos muy personales del autor, entre otras, es inobjetablemente imposible de clasificar desde el canon. Su lectura es, en consecuencia, múltiple y disímil.

Además, por encima de los fascinantes recursos en el manejo de la escritura, que no son sino una sátira contra las convenciones lingüísticas, la dimensión de la sensibilidad y el mundo de la afectividad superan, en mucho, el hechizo del lenguaje. De ahí, el misterio y la atracción que el libro ejerce sobre todo tipo de lector.

Lewis Carroll fue un autor innovador y visionario que combinó la lógica y la fantasía de una manera única e irrepetible, dejando un impacto duradero en la expresión literaria y la cultura popular. Y, a nosotros, una particular lección: un niño al que leen historias y le gusta escucharlas, es muy probable que, después, quiera leerlas por su cuenta.



Carlos Pérez Agustí (España, 1942)

Ex-profesor universitario, cineasta y ensayista. Preside el Colectivo Casa Tomada. Dirigió las películas *Cabeza de Gallo*, *Arcilla Indócil*, *La última Erranza*, entre otras. Crítico literario, autor de obras para la enseñanza de la literatura.

Dossier Carlos Ruiz Zafón

Retrato: Enrique Dávila Cobos



DAVILA COBOS



carlos ruiz zafón

Aminta Buenaño Rugel

Carlos Ruiz Zafón es un escritor extraordinario. Confieso que la primera vez que lo leí quedé subyugada, hechizada por su literatura que me atrajo como un imán. No empecé por sus primeras obras, sino que cayó primero en mis manos, de manera inesperada, un libro titulado *El juego del ángel* que me pareció maravilloso, no solo por su interesante trama trágica y de intriga, sino por la estructura misma del libro que se abre en muchas capas, el lenguaje poético, evocativo, nostálgico y envolvente y sus personajes tan bien delineados, tan humanos, tan reales, y alguno que otro tan lleno de humor como Fermín Romero de Torres, que parecerían arrancados de las calles vivas de la Barcelona que se recrea en sus obras y no de la inventiva fantástica de este escritor catalán que murió aún joven (55 años) y que pudo darnos muchas obras más si la Parca envidiosa de su genial talento no se lo hubiera llevado dejándonos a sus lectores con ansias de muchas más.

Dicen que el primer libro *La sombra del Viento* de su tetralogía denominada *El cementerio de los libros olvidados*, tuvo el aplauso del público lector pues ha vendido más de 15 millones de ejemplares y obtenido valiosos premios, pero para mí su segunda obra *El juego del ángel* fue mi puerta de entrada al mundo literario de Ruiz Zafón que me sedujo con la fuerza que me ha seducido un Julio Verne, Charles Dickens o Alejandro Dumas, clásicos de la literatura que han dejado honda huella en sus lectores, porque eso tiene la buena literatura nos transforma, enriquece tanto nuestra sensibilidad y nuestra psiquis que somos otra persona después de haber leído un buen libro.

Carlos Ruiz Zafón tiene la magia de crear historias tan convincentes, llenas de magia y de poesía y de un poder evocador que nos suscita cierta nostalgia al entrenzar con sus palabras situaciones y mundos olvidados y sobre todo hay un elogio persistente al mundo de los libros, a la memoria de lo que somos, de lo que fuimos, de lo que escribimos, esa memoria que el viento del tiempo quiere borrar pero que escritores como Zafón la inmortaliza mediante su hipnótica y elegante escritura tan fluida que parece que flotáramos sobre la barca de palabras que el autor construye para que naveguemos con placer por el complejo mundo de sus libros. Creo que su legado más perdurable es su tetralogía compuesta por *La sombra del viento*, *El juego del ángel*, *El prisionero del cielo*, *El laberinto de los espíritus* en donde consigue entrelazar historias en una especie de dédalo temático, pero que unidas resultan una sola historia contundente, y separadas cada una, pueden leerse de forma independiente y cerrada.

Los libros, el mundo de los libros y los libreros es su obsesión y por sus páginas pasan tres generaciones de libreros con sus tramas policiacas de misterio, intriga, amor y desencuentros. Es una auténtica obra de fina ingeniería concebida para aquellos lectores que recordamos con nostalgia aquellos novelones que hacían las delicias de nuestros abuelos.

La obra de Carlos Ruiz Zafón se ha convertido en un clásico de la literatura y el alma de su pluma en inmortal, prediciendo lo que él mismo escribió en *La sombra del viento*: «Cada libro, cada tomo que ves, tiene alma. El alma de quien lo escribió, y el alma de quienes lo leyeron y vivieron y soñaron con él». Larga vida a este escritor eterno.



Carlos Ruiz Zafón, una narrativa que construye lectores infinitos

Sara Pacheco Zhiminay

Desde que conocí la obra de Carlos Ruiz Zafón, he tratado de leer lo que sobre el autor ha llegado a mis manos. *La Trilogía de la Niebla* fue mi primer acercamiento al escritor catalán; engancha, sin lugar a dudas. Pero, ¿qué hace que los lectores nos sintamos aferrados a estas historias que son una mezcla de realismo, misterio y personajes centrales poco convencionales? ¿por qué sus obras han vendido millones de ejemplares alrededor del mundo? ¿que ha motivado la negativa del autor para que sus obras, tras el éxito obtenido no sean llevadas al cine?

Escribo esta reseña en un día tremendamente lluvioso, y lo primero que viene a mi mente, es la portada del libro «La sombra del viento»: un farol en primer plano, al fondo, dos personajes que parecen ser un padre y su hijo, que, a mi criterio, es la relación que sustenta la historia. El dueño de una librería —esas que llevan ateridas entre sus estantes la tradición de años de trabajo—, antimoderna, casi patrimonial; lleva a su hijo a conocer un misterioso lugar en el que se guardan los libros que no encontraron quien los lea. Daniel, un niño de diez años, debe elegir un libro para llevárselo, pese a la máxima de que «él no elegirá el libro, sino que el libro lo elegirá».

A partir de este momento, Ruiz Zafón —sin perder nunca el contacto con el lector—, destapa de forma intencional la caja de pandora. Daniel

no para de leer el libro seleccionado, «La sombra del viento», obra de un desconocido autor Julián Carax. Cuando lo termina, busca otros títulos del escritor, todo resulta infructuoso, con excepción del ejemplar que tiene entre sus manos, el resto han sido destruidos. ¿Qué sucede después? Lo dejamos a su imaginación.

En el «El juego del ángel», otro de los libros de la saga, David Martín, un escritor al borde de la muerte a causa de una enfermedad, recibe una inusual propuesta: escribir un libro por el que le pagarán la insólita cantidad de cien mil francos. Barrido y Escobillas son los dueños de la editorial para la que trabaja David; cuando él renuncia, ellos sacan a relucir un contrato de trabajo que lo obliga a cumplir ciertas cláusulas, misteriosamente la empresa editora se incendia, sus dueños mueren. La policía comienza a sospechar de Martín. La vida de su protagonista se derrumba gracias a la serie de peligrosas coincidencias que ocurren a su alrededor. Según se intuye, Andreas Corelli, el oscuro bienhechor de David Martín, no quería que nada lo «distriga» de su ejercicio de escritura. «El cementerio de libros olvidados» es el refugio final del manuscrito del joven escritor.

La saga puede ser leída sin ningún orden establecido, pues cada libro tiene características individuales, sin embargo, el lector hallará apasionantes conexiones entre los sucesos y

sus personajes. Otros títulos de este conjunto de textos son: «El prisionero del cielo» y su desenlace «El laberinto de los espíritus».

En el «Prisionero del cielo», un convicto, David Martín, ha caído como víctima del director de la cárcel, Mauricio Valls; en la prisión, conoce a uno de los personajes más emblemáticos de la saga: Fermín Romero de Torres, quien gracias a la ayuda de Martín finalmente escapa.

Valls había conminado a David a escribir un libro, para posteriormente hacerlo pasar como de su autoría; al encontrarse frente a una radical negativa, en venganza, envenena a su amiga Isabel, madre de Daniel Sempere.

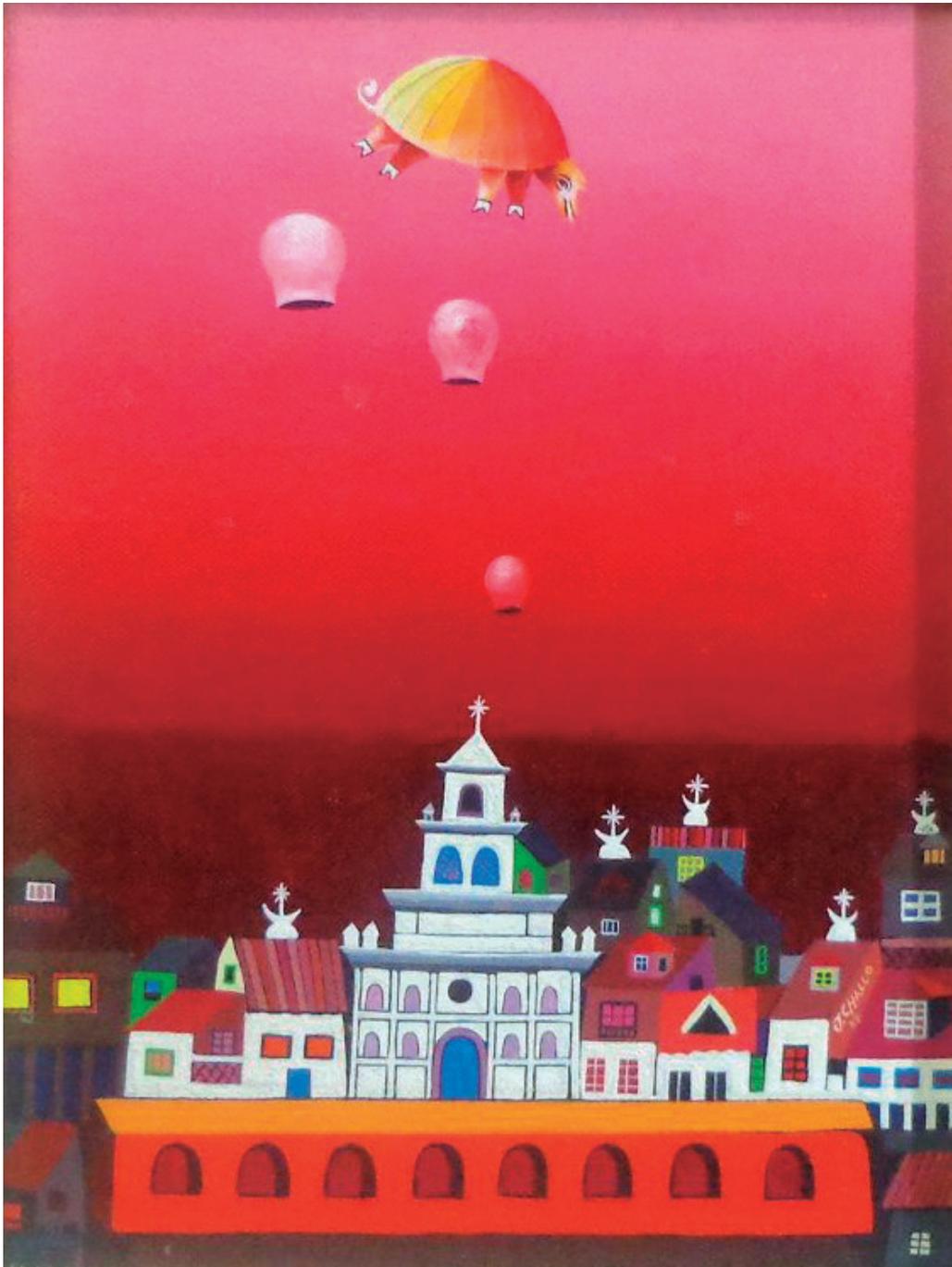
«El Laberinto de los espíritus» tiene una fuerte concentración de intriga, pasiones y aventuras. Por un lado, un ya adulto Daniel busca esclarecer las circunstancias que rodearon la muerte de su madre, y por otro, aparece Alicia Gris, un alma nacida de las sombras de la guerra, quien conduce a los personajes hacia un mar de tinieblas, con el fin de develar la historia secreta de la familia.

Carlos Ruiz Zafón, al ser interrogado sobre si su obra debería ser llevada al cine, manifestó: «No habrá película de *La sombra del viento* porque

no hace ninguna falta. No es obligatorio. No voy a perder la energía y el tiempo en adaptar su texto a otro medio. Nada cuenta una historia con la intensidad de una novela si está bien hecha». Sin negar la existencia de brillantes películas que han desbordado incluso a la obra, agregó que llevar su obra al cine, «sería una traición a su naturaleza porque, estos libros son un homenaje a la palabra escrita». Tras quince años dedicados a la escritura de esta saga, y al referirse al trabajo y esfuerzo invertido para escribir la última parte y así lograr que sus piezas encajen, el autor catalán advirtió: «la literatura es una amante cruel, tú te enamoras de ella, pero ella no se enamora de ti».

Si, en pleno siglo XXI, nos preguntamos cuál es el legado de Carlos Ruiz Zafón, además del arte tan personal de narrar historias, ese mágico transitar entre la ficción y la vida, no hay más que una contundente respuesta: un fascinante y apasionado homenaje al mundo de los libros. Ningún otro escritor es equiparable.

Cuenca, febrero 2024



Iglesia
Óleo, 0.36 x 0.26 cm
Autor: Jorge Chalco



Globos

Óleo, 0.50 x 0.34 cm

Autor: Jorge Chalco

111



Fiesta
Óleo, 0.78 x 0.58 cm
Autor: Jorge Chalco



Creación Literaria

Susana Moreno Ortiz
Eliécer Cárdenas Espinosa
Jorge Dávila Vázquez
Jorge Arizaga Andrade
Sara Vanégas Coveña
Marisol Patiño Sánchez
Enrique Dávila Cobos
Cecilia Moreno Ortiz



Luciana jugaba con su sombra

Susana Moreno Ortiz

Mientras cortaban las flores, Luciana notó que bajo sus pies y los de su madre, se reflejaban unas figuras chistosas.

—¿Por qué nos siguen? —le preguntó a su madre mientras apuntaba al suelo.

Julia se rio y recordó que de niña tampoco sabía qué eran aquellas imágenes. Pensó en lo que su madre le había dicho cuando era pequeña y luego le explicó a su hija:

—Según la luz del sol, nosotras proyectamos nuestras siluetas.

Si el sol está detrás de nosotras, las sombras van hacia adelante y, si está en frente, las sombras van hacia atrás; pero, cuando el sol está encima, no se ven sombras. ¿Entendiste qué es una sombra?

La niña reía. Entonces, Julia se vio en la necesidad de decírselo con palabras más sencillas.

—Como camina el sol en el cielo, la sombra, que es una copia de nosotras, se alarga, se acorta o desaparece.

Luciana no entendía muy bien la explicación de su madre, solo sabía que le causaba risa. Si ella corría, su sombra la seguía. Si ella saltaba, la sombra saltaba. Si ella se agachaba, la sombra hacía igual. Si se peinaba un moño, la sombra también tenía moño. Si ella abrazaba a su madre, también las sombras se abrazaban. No había mejor juego para ella ni mejor compañera de juegos que su sombra.

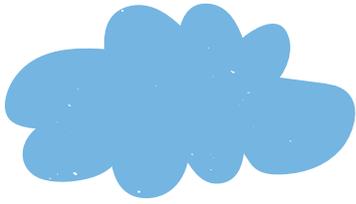
De pronto, descubrió que también los árboles proyectaban una sombra. Se reía a carcajadas al ver que su sombra corría bajo la que proyectaba un árbol rosado.

Una sombra inmensa cubría su casa y su gato tenía una sombra pequeña que saltaba en el césped.

Luego de este descubrimiento le dijo a su madre con tono serio:

—Mamá, todos tenemos una sombra.





Amistad



Eliécer Cárdenas Espinosa

Hace tiempo que los osos de anteojos habían desaparecido de las montañas de Chilchil. Claro, primero se abrieron carreteras en la arboleda virgen y húmeda, luego se establecieron pobladores, que a su vez cortaron los árboles para venderlos como troncos, y los abundantes animales que poblaban aquellas montañas huyeron a otros sitios o fueron exterminados, creyéndolos unas bestias dañinas.

Contaban en la familia de Luisito que en la espesura, muy adentro, bajo el follaje de robles corpulentos, entre helechos y lianas, habitaban los osos. Eran negros, bastante grandes y gruesos, y tenían alrededor de los ojos unos círculos blancos, por esta razón se llamaban «osos de anteojos», y no porque les faltara la vista —que la tenían excelente—, sino a causa de su adorno. Luisito como todos los mayores y los niños, había aprendido a temer y odiar a esos animales. Contaban tantas leyendas acerca de ellos. Decían por ejemplo que los osos machos raptaban a las muchachitas, las metían en sus cuevas, y procreaban hijos monstruos, mitad seres humanos mitad osos.

Decían también que de un solo zarpazo destrozaban a cualquiera que se atreviese a aventurarse por el monte espeso, en especial a las primeras horas del día, que era cuando los osos recogían su alimento, miel silvestre de avispa o nidos de hormigas.

Cuando Luisito cumplió diez años, su padrino, un hombre que era muy generoso con él, le regaló una escopeta, y además le enseñó a disparar y acertar en el blanco.

—Quiero que seas un buen cazador como tu padrino, y que mates osos y venados, pumas y leopardos, para vender sus pieles, en la ciudad las compran a buen precio.

Y Luisito aprendió a cazar pequeñas presas, pavas de monte o zarigüeyas. Pero un buen día se sintió tentado a ir hacia los pequeños pedazos de bosque virgen que aún quedaban en los montes pelados de su tierra. «Cuidado, le advirtió su padre, allí pueden quedar todavía madrigueras de osos, son muy feroces y malos».

Luisito caminó varias horas, monte arriba, con su mochila y la escopeta cargada de munición. Llegó a un pedazo de selva, pequeño a comparación de las interminables extensiones que antes verdeaban con su hermosa espesura aquellos montes. Se introdujo entre los árboles y malezas, casi se desbarrancó un par de veces, pero de osos, nada. Decidió pasar la noche al abrigo de una cueva. Encendió una fogata con ramas secas y helechos y consumió las provisiones que había llevado.

A la madrugada le despertó un rugido. Sobresaltado se incorporó y recogió su escopeta. Husmeó por los contornos y quedó casi



paralizado por el miedo al ver a un gran oso que se inclinaba sobre la corriente de un arroyo cercano para beber. Era curioso, aquel animal utilizaba sus manos para recoger el agua y llevárselo al hocico sediento. De pronto, Luisito, que se disponía a disparar, pisó un tallo, y el inmenso oso se revolvió veloz hacia él. Durante un buen rato, Luisito y el animal permanecieron mirándose. El muchacho no se decidía a disparar: era una bestia tan hermosa con su pelaje espeso y lustroso. Sin embargo, debía huir si no quería ser despedazado por el corpulento animal.

Pero, cosa extraña el oso de anteojos se acercó a él en una actitud que para nada denotaba ferocidad. Cuando estuvo a pocos metros, Luisito intentó disparar con su escopeta, pero aquel oso lo miró como si le pidiera algo, su vida quizá. Meneó la cabeza, movió sus gruesas orejas y se acurrucó muy cerca de Luisito, quien, perdió el pánico que sintió al principio, consideró que ese animal no era agresivo si no se lo provocaba.

A lo largo de aquel día Luisito permaneció junto al oso de anteojos. Parecían comunicarse con el pensamiento, y el animal -se figuraba él- no cesaba de decirle: «No te haré daño si tú no me lo haces, y seremos amigos».

Luisito comprendió que matar por placer bestias salvajes era una tontería. Que su padrino, por ser mayor, tenía la idea de que cazar era algo muy bueno y varonil. Ahora Luisito había ganado un amigo singular. Nada menos que un oso de anteojos. Quizá era el único que sobrevivió en aquel pedazo de selva, y se juró protegerlo.

Desde entonces, Luisito iba con frecuencia al monte sin su carabina. El oso, que le olfateaba de lejos salía de su guarida y juntos pasaban largas horas. Era una amistad que, hecha de silencio, poseía el calor que un humano y un animal pueden mutuamente darse, como seres de la Madre Naturaleza que ambos son.



Papito monstruo

Jorge Dávila Vázquez

Y vienes y dices come³, es lo único que sabes decir, como si yo fuera máquina, «come rápido», gritas, te pones la cara fea, te salen los ojos y a mí se me quita toda el hambre y no puedo masticar la carne y no me pasa el arroz, ni las papas se quieren ir de aquí de la boca y vos dale con que ni sé qué de las vacas rumiando y «come te digo» y ese rato me acuerdo de la película que vi con los primos el otro día, esa en que un viejo malo como vos les perseguía a unos guaguitos porque movían las cosas de lejos, pero una chiva le libertó a ella, eso sí, ya verás, ya verás, el Diosito te va a castigar por gritarme, por tratar mal a tu hija chiquita, por querer que yo sólo coma y coma, porque no sois bueno, por qué no sois bueno como otras veces, como cuando me mimas y me dices que soy tu hijita querida y me das besos y me compras un helado y cualquier cosa y me llevas donde mi abuelita, por qué no sois siempre así, por qué no me dejas ver las novelas en la televisión para yo no tener que estar preguntándoles a mis primas o a mis compañeras en la escuela; por qué siempre estás queriendo que me acueste temprano, aunque mañana no haya clases y por qué me haces repetir la plana de la mmmm otra vez, diciendo que está muy sucia, que es una porquería, que tengo que lavarme las manos antes de sentarme a hacer los deberes y por qué siempre estás molestándome a la hora

de las comidas, por qué no me dejas paz y por qué quieres que de todo yo diga bueno, bueno, como el ñaño, él que es tan malo que cuando yo digo no, él en seguidita dice bueno, para que vos veas que yo no obedezco, solamente para eso, y cuando me das un golpe o me gritas. Él se ríe y aplaude despacito y me hace gestos de bienhechito bienhechito, malo, malo, ustedes son unos malos, sólo mi mami es buena, aunque ella también a veces, pero no, ustedes son los malos y se han de ir al infierno con el diablo, porque sí, sí, la Elsa me dijo que había un infierno para los malos como ustedes, como vos y como el ñaño, y yo no les quiero, no les quiero ya, sobre todo a vos cuando me gritas más que no llore y yo me asusto más, no te quiero ya, y peor cuando piensas que soy una máquina y vienes y dices «come come come» lo único que sabes decir, sin darte siquiera cuenta que yo tengo una barriga chiquita y que no puedo comer como el hartón del ñaño que tiene una barrigazaaa. Oye papi, si como toda la comida, me llevas mañana donde mi abuelita, «ya veremos», mi papá me lleva donde mi abuelita, me lleva, me lleva, cállate y come, mi papá queridísimo me lleva, yo te quiero, te quiero papi, mucho, mucho, y aunque sea un secreto te digo que en la escuela estamos haciendo una tarjeta para el día del padre, es un secreto y vos no debes saber, entiendes, «bueno, pero, come». «Come». Come, porque crees que

³ El conflicto es similar al de Mafalda, la niña filósofa y rebelde creada por Joaquín Lavado, Quino. Ella también odia que le obliguen a tomar la sopa.

soy una máquina y me haces llorar, malo, come rápido, ya todo está frío y a mí no me gusta la comida fría, «si, pero antes estuvo caliente y tampoco te gustaba la comida caliente, come, y pronto». Ya no te quiero, ya no, malo, y ya no tengo hambre y el ñaño devorando las cosas, devorando las cosas, devorando, como el ogro, así comía el ogro, así, el ogro de los cuentos de la Elsa, él se comía así todo, todo, «come come

rápido come», ya no te quiero, ya no, viejo malo igual al viejo malo de la película, pero en una de estas viene la chivita y me ayuda, como a la guagua de la película, y en una de estas también los diablos te llevan al infierno, ya verás. La chivita te ha de topar así, así, así, en el poto, en el poto, en el poto, y en los diablos te han de jalar, te han de jalar, y ahí a ver si dices «come come come rápido», ahí a ver si dices, ahí...



El cielo de los colibríes

Jorge Arizaga Andrade



Dos pequeños niños jugaban cerca del bosque de eucaliptos. Sara era delgada y tenía los ojos verdes encendidos; Arturo también era delgado y tenía los ojos negros y profundos. De pronto un hermoso colibrí se les acercó tanto que casi podían tocarlo. Ellos lo miraron primero con asombro y luego con cierto encanto porque el ave verde azulada zumbaba muy cerca de sus rostros como queriendo decirles algo. Así estuvo un buen rato: acercándoseles y luego alejándose en dirección del bosque, como invitándoles a que lo siguieran. Ellos comprendieron en su corazón que debían hacerlo y se adentraron en el bosque detrás del hermoso colibrí que se detenía cada cierto tramo hasta que los niños lo alcanzaran. Así llegaron a un escampado donde había multitud de flores de todos los colores. Los niños se asombraron mucho al descubrir que allí había muchísimos colibríes que revoloteaban en todas las direcciones. Luego todos volaron en dirección de los niños y estuvieron un buen rato trepidando en torno de ellos. Los niños estaban como hipnotizados frente al maravilloso espectáculo.

De pronto, del centro de ese gran remolino multicolor emergió un gran colibrí que voló hasta ellos y, para sorpresa de los niños, se transformó en una hermosa niña con trenzas y con alas. Les sonrió y les dijo que era la guardiana de los colibríes. Los niños también sonrieron y le preguntaron dónde vivía. La guardiana de los colibríes les respondió que vivía en el bosque

de Aguarongo, en las montañas. Añadió que estaba allí porque tres colibríes le habían dicho que dos niños tenían la marca del colibrí. Los niños preguntaron que era esa marca y quienes eran esos niños.

La guardiana de los colibríes les sonrió y les pidió que la acompañaran. Caminaron por un sendero de tréboles y llegaron hasta una gran roca a cuyos lados crecían dos grandes árboles de capulí. Todos los colibríes se posaron sobre las ramas de estos dos grandes árboles. De pronto, en la roca se abrió una puerta y la guardiana entró y les pidió que la siguieran. Los niños lo hicieron sin temor pese a que la cueva era oscura pero poco a poco ésta se fue iluminando gracias a las lucecitas de miles de luciérnagas que volaban en torno de ellos. Caminaron unos cincuenta metros en medio de esas estrellitas fugitivas hasta que llegaron a un riachuelo de aguas muy verdes. No había puente y la guardiana de los colibríes les pidió que lo cruzaran detrás de ella, así que se sumergieron hasta los muslos y cruzaron hasta la otra orilla. Luego apareció ante ellos un enorme túnel en cuyo interior había una especie de anillos luminosos que giraban a gran velocidad.

— No teman, mis chiquillos. Tenemos que atravesar este túnel de luz para llegar a las estrellas

— y si nos perdemos —comentó Sara



— No te preocupes, regresaremos a salvo —respondió la guardiana

Entraron en el túnel y sintieron que ellos también giraban hacia la derecha y se adentraban en ese remolino de luz a gran velocidad. Después de un buen rato, salieron a un firmamento lleno de estrellas. El espectáculo era maravilloso. Había estrellas de todos los colores y de todos los tamaños.

— ¿Dónde estamos? —preguntó Arturo

— En el cielo de las almas puras —contestó la guardiana

De pronto sintieron que las estrellas venían hacia ellos y pasaban a gran velocidad de tal manera que ya no eran estrellas sino líneas de luz. Antes de que terminaran de sorprenderse aparecieron ante sus ojos cientos de constelaciones y ellos viajaban hacia ellas a gran velocidad. Los niños no sentían miedo alguno sino una inmensa felicidad. El corazón se alborozaba en sus pechos y reían y reían.

La guardiana de los colibríes les dijo entonces:

— Los colibríes se aproximan a aquellos que tiene el corazón puro y son capaces de amar a todos los seres de la creación. Por eso han sido traídos hasta aquí, al cielo de los colibríes, para que se purifiquen aún más y sus ojos alcancen la pureza del diamante.

— ¿Y eso qué significa? —preguntó Sara con interés.

— Significa que ustedes tienen la misión de enseñar a amar a los humanos, de encender la chispa del amor en sus corazones frívolos.

Entonces la guardiana les sonrió y ellos sintieron que eran aves que volaban en un cielo azul. Luego sintieron que flotaban y descendían como plumas hacia una pradera hermosa. Allí vieron sus cuerpos tendidos junta a la gran roca. Descendieron y entraron en sus cuerpos con mucha suavidad. Abrieron los ojos y vieron que de las ramas de los dos grandes árboles de capulí alzaban el vuelo cientos de colibríes y realizaba toda clase de piruetas en el aire. Tres colibríes se aproximaron a ellos y les pidieron que los siguieran. Así lo hicieron.

Fue así como salieron del bosque de eucaliptos y fue así como llegaron al lugar donde habían estado jugando. Los colibríes se despidieron con piruetas. Los niños decidieron regresar a casa.

Pero ya no eran los mismos, sus corazones revoloteaban como colibríes.





Sara Vanégas Coveña

Amnesia

Era un ser extraño, impreciso. Llegó a la habitación como flotando, a través de una ventana cerrada, cosa que lo desconcertó tremendamente. Temeroso, el muchacho quiso observar al recién llegado y entonces supo que era observado. El extraño lo llamó por su nombre, con una voz que parecía ser la suya propia, como si saliera de su garganta adolescente. Cada vez más confundido, y sin proponérselo, miró los ojos del intruso y los encontró inmensos y de un negro tan intenso que, en un instante, y quizá por defenderse del asombro del chico, oscureció totalmente el cuarto. No se podía ver ya nada, y entró en pánico. Quiso correr y gritar, pero no logró mover ni un músculo de su cuerpo...

Cuando volvió en sí ya era noche, y al mirarse al espejo descubrió en su rostro dos inequívocos ojos negros, muy grandes y rasgados. No recordaba nada.

Barro

Manuel juega cerca de su madre. Juega con barro, como todos los niños. María lava la ropa de la familia sobre una gran piedra, mientras espera. Al ver al pequeño con las manos sucias y la camiseta toda manchada lo recrimina, diciéndole:

— ¡Cómo! ¿Otra vez con ese lodo?

Y nota que el muchacho ha modelado diminutas esculturas de pájaros.

— Mamá, es que no tengo amigos... Pero no es solo barro. ¡Mira!

Y en ese instante los pajarillos echan a volar.

María sonrío ante la travesura de su hijo y tiernamente se lo lleva de la mano.



Marisol Patiño Sánchez

Los pequeños zapatos

Hoy desperté y encontré tus pequeños zapatitos junto a mi cama. Cuando me los puse, comencé a mirar el mundo con otros ojos. Observé que todo estaba hecho para los adultos: las sillas de los teatros, las puertas y las ventanas de las casas, los caballetes para pintar, el piano, los padres y las madres. Ahora intento recorrer el mundo con los pies de un niño. Jugando como mujer grande, con alma de niña, brinco de una a otra huella que tu pequeño rastro le imprime a mi vida.

El abrazo⁴

Un pañuelo, sobre el que pintamos los días rojos de nuestra historia de mujeres, nos envuelve a las dos. Somos mujeres cíclicas. La luna nos conecta con lo sagrado femenino. Yo, amando tu sabiduría y fortaleza. Vos hija, guerrera de otro tiempo, exiges espacio en mi obra. Tus sueños escogen los colores dedicados para vos, sólo para vos. Nos eternizamos, atrapadas en este abrazo.

⁴Inspirado en la pintura: «Madame Vigée-Le Brun et sa fille» de la pintora francesa Élisabeth –Louise Vigée-Le Brun (1755-1842), Museo de Louvre, París, Francia.



Las plantiñañas curanderas

Les petites chaussures

Marisol Patiño Sánchez

Para mi hijo Rimai, Sisa, mis sobrinos y para quienes tienen alma de niño o niña

Hace muchos, muchísimos años la tierra estaba habitada solamente por las Plantiñañas Curanderas. Los continentes estaban poblados por las tribus de las Manzanillas, los Torongiles, los Tilos, Las Lavandas, Los Cedrones, las Valerianas y las Hierbabuenas. Todas estas tribus eran muy amigas. Se necesitaban unas a otras para curarse. Estas tribus eran esencialmente permisivas. La única prohibición era no curar a quien lo necesite.

Las Plantiñañas Curanderas eran artistas del Gran Espíritu. Se alimentaban del amor que se transmitían unas a otras cuando se curaban entre sí. Disfrutaban mucho de jugar y nadar en el agua de los cuatro ríos de Cuenca y en las lagunas del Cajas. Abelita Hierbabuena, era la Gran Madre Curandera. Ella era quien orientaba la vida de las Plantiñañas Curanderas.

En ese tiempo, aún no se inventaban las guerras, las mentiras o los engaños y los espejos. No existían ni sapos convertidos en reyes, ni hombres barbados atrapados en los espejos.

Un día inesperado, Lolita Manzanilla necesitaba que su amigo Caín Hierbabuena le regale un poquito de su don de curación, pero él quería probar que pasaría si no cumplía con la única

regla de la tierra que era no curar a sus amigas. Caín fingió que curó a Lolita.

Pasaron los días y Lolita Manzanilla se marchitó. Cuando a Abelita Hierbabuena le contaron lo sucedido fue a hablar con Caín, pero él sintió por primera vez miedo y huyó al planeta Plutón. Se sintió como un patriarca muy poderoso. Se dejó crecer la barba tanto como el poder. Se cambió de nombre al de Feler Malahierba de la Cuadra, inventó nuevas reglas como la opresión y la discriminación.

Mientras tanto en la tierra...

Aujourd'hui, je reveille et je trouve tes petites chaussures près de mon lit. Quand je me les mets, je commence a regarde le monde avec autres yeux. J'ai vu que tout etait fait pour les adultes, les canapés, les chaises des théâtres, les portes y les fenêtres de la maison, les chevalets pour peindre, le piano, les pères et lès mères... Maintenant, je essaye parcourir le mond avec les pieds d'un enfant. Jouant comme une grande femme avec une âme de fille, je saute, je bondis de une a autre empreinte qui ton petit trace lui 'imprime a ma vie.

(Traducción) Marisol Patiño Sánchez

Ilustración: Fabián Patiño





El misterio del ciclista feliz

Enrique Dávila Cobos

En Cuenca, no hace mucho, a orillas del río Machángara, en uno de esos atajos usados por los obreros que laboran en las fábricas del Parque Industrial, se paseaba en una bicicleta bastante maltrecha, el Ariosto, un niño reciclador cuya inteligencia penosamente alcanzaba a menos de la mitad de su edad, contrastando con su enorme, aunque destartalada facha. A él, le gustó rodar en bicicleta desde que era pequeño, y obviamente, desde mucho antes de esta situación de pánico que se estaba viviendo en el mundo entero. Inclusive, hasta hace unos meses, salía las tardes en la bicicleta después de halar casi todo el día una carreta en la que recogía cartones y plásticos que descartaban de las casas, en los tres barrios que solía recorrer. Durante la pandemia, en cambio, salía sólo las pocas ocasiones que se alcanzaba a escapar de su casa, pues las autoridades sanitarias habían decretado restricción de movilidad y toque de queda.

El Ariosto sólo soñaba alcanzar la felicidad, pero no cualquier felicidad, sino aquella que se supone que la disfrutaban los ciclistas y tenía, desde hace tiempo, esa ilusión a pesar de las limitaciones de su mente. Era un miércoles y ese día recordó también, mientras pedaleaba, que desde muy niño solía disfrutar mucho de ver correr el agua entre las piedras, aunque rara vez había podido apreciar tan alto el caudal del río, retumbando imponente. –su abuela le había contado que aquellos ruidos eran producidos por

las almas que arrastraba el diablo–. El nivel del torrente a esa hora casi llegaba al sendero y eso le emocionaba al Ariosto. En cuanto a los ruidos que producía el torrente, él más bien creía, que eran por el choque de las piedras empujadas por la furia del agua, pero en seguida se río de la tontería que acababa de pensar.

El Ariosto llevaba horas, extasiado, mirando los saltos del agua y esa espuma furiosa que asfixiaba a las piedras. A ratos, él se acercaba peligrosamente al borde de la orilla, tal vez demasiado. Eso le permitió observar que a lo lejos algo se acercaba arrastrado por las aguas. Al parecer estas traían algo más que unas pocas almas. Dando tumbos entre la turbulencia de la creciente se veía un bulto que podría ser un ternero, una oveja o una bestia escapada de un circo –se imaginaba el Ariosto– incluso podría ser ese gordo antipático, dueño de la carnicería o tal vez algún mueble lanzado al río desde los cuarteles vecinos, pero era difícil reconocer cualquier cosa a lo lejos, con el río tan crecido.

Después de unos minutos, el bulto se había acercado lo suficiente para poder verlo con claridad, sin embargo, cuando lo tuvo al frente, el Ariosto se sintió un poco decepcionado, no era nada de lo que se había imaginado. Este resultó ser un simple, ordinario y vulgar ahogado. Tal vez alguno de esos borrachines que caen de cuando en cuando al río. El Ariosto sabía de esas cosas, porque así había muerto su padre: ahogado en alcohol y vuelto a ahogar en el agua del río.

Aunque un poquito frustrado, en ese momento, el Ariosto pensó ser protagonista del hallazgo y empezó a gritar entusiasta ¡un ahogado, un ahogado!, con simplona indolencia e inocente alegría, propia de esa condición con la que la vida le había marcado. Aquel cadáver había avanzado hasta muy cerca y el Ariosto lo miró claramente, pudiendo observar que en el rostro del ahogado se dibujaba una amplia y franca sonrisa y eso le pareció extraño, a pesar de que él nunca supo mucho de ahogados, puesto que al único al que había visto de cerca, hasta ese día, fue a su padre y él no sonreía, es más, tenía la boca abierta llena de algas y los ojos muy salidos, como cuando solía espiar a escondidas a su cuñada Manuela, que se bañaba desnuda, bajo el capulí junto al lavador de la ropa.

La sonrisa de este ahogado, en cambio, le parecía inexplicable, contradecía las costumbres de todos los ahogados que habían pasado por esas aguas. Además, curiosamente, este había venido boca arriba e incluso parecía saludar porque llevaba los brazos levantados. El Ariosto hasta se vio tentado a devolverle el saludo, pero se contuvo para evitar burlas y preguntas tontas que la gente suele hacer; aunque, en ese lugar no había nadie que pudiera verle, peor hacer preguntas. Extrañamente, él terminó contagiándose de la felicidad del difunto, pero disimuló la sonrisa porque no sabía la razón de dicha alegría y más bien, en medio de su entusiasmo sintió un poco de remordimiento. Como cuando se acordaba de ese gorrión que

fue de su abuela y que él, el año pasado, se lo comió estando la avecita todavía viva. Claro que lo hizo para vengarse, porque su abuela ese día lo había tratado mal, pero aún sentía arrepentimiento y creía, a veces, que el gorrión en su panza intentaba volar y que le picoteaba por dentro. El Ariosto que suele ser muy hablador estaba desesperado porque no encontraba a quien contar lo del ahogado sonreído. Es que, él había sido el único que salió hasta la orilla del río durante la cuarentena dispuesta por el Gobierno. De hecho, no entendía para que servía ese asunto de encerrarse, por miedo a un microbio suelto que tampoco le importaba.

En cambio, le afectaba y sentía una angustia intensa por no saber la causa de la absurda alegría del ahogado. Aunque a unas decenas de metros detrás, en las aguas del río, estaba la respuesta, ya que estas arrastraban, asimismo, un extraño objeto que venía dando ágiles e insólitos revolcones. El Ariosto lo percibió y como un gato al acecho, esperó hasta cuando éste pasó a apenas unos metros de donde él estaba, su asombro fue grande cuando pudo ver ¡que se trataba de una bicicleta! Lo que le condujo a pensar que el ahogado había sido ciclista. Entonces, a pesar de sus limitaciones, el Ariosto estaba feliz también pues... ¡había descubierto la razón de la felicidad del ahogado...!



Adiós, media nota

Cecilia Moreno Ortiz⁵

—Señores. Para la próxima clase les tomaré una prueba. No lo olviden

—Diciendo esto el profesor de Química abandonó la clase.

Los alumnos se quedaron tristes.

—Otra prueba en esta semana, pero si ya dimos una —pensaron.

En las pruebas anteriores nadie tenía más de quince sobre veinte y los ceros abundaban.

La prueba se efectuó de todos modos. Los alumnos salieron deprimidos del resultado.

Todos tenían menos de diez.

El profesor les habló una mañana: —Señores, al que esté descontento de mis clases le rogaría que me lo diga. Si observo que así piensa la mayoría, cambiaré de método. Les dictaré la materia. La Química debe aprenderse de memoria

—En verdad la Química era la materia más difícil del colegio y la que ocupaba la atención de los alumnos.

Algunos opinaban: —El profesor sabe, pero es

muy estricto. Exagera su justicia. Le agrada poner ceros y jamás un veinte. Además, no sé por qué, pero nos pone nerviosos a todos; sólo al verle aparecer en la puerta del aula nos olvidamos todo lo aprendido.

— Ese día les había dado una fórmula para que trabajaran en la casa y le traigan como deber para el día siguiente. Debían hacer Agua Oxigenada.

Todos los alumnos se fueron a sus hogares llenos de felicidad. Si lograban el resultado el profesor les subiría media nota en el examen trimestral.

Juan había perdido la fórmula y una vez en su casa comenzó a pensar en metales, metaloides, gases, polvos y tierras raras. No sabía cómo lograr hacer Agua Oxigenada. Desesperado preparó una mezcla extraña. Tomó un poco de agua. la combinó con mercurio, para esto rompió el termómetro de la casa. Todo le parecía permitido para conseguir esa media nota en Química... Luego tomó glicerina y fósforo y lo mezcló con sal y aceite y todo esto con un poco de esencia que usaba su mamá. Para su trabajo se había instalado en la cocina.

Al fin había resultado el milagro. Un líquido ligeramente oscuro se encontraba en una

⁵ **Cecilia Moreno Ortiz.** Cuenca (1950-2021) Doctora en Jurisprudencia. Abogada de la Contraloría General del Estado. Ganadora de un concurso intercolegial de cuentos.

botellita verde. Temeroso probó un poco de aquella sustancia. Vaya, si fuera vino pensó, probando un poco con el dedo y, oh, sorpresa, el líquido sabía a vino. Quiero ahora que sea agua de menta, pensó, y una agradable frescura sintió en su paladar cuando volvió a probar el agua. Es una agua Oxigenada mágica, pensó feliz, guardando como un tesoro, la botellita encantada. Al siguiente día llevó la prueba al profesor. —Que sea Agua Oxigenada legítima ordenó al frasquito.

El profesor comenzó a revisar los trabajos. Cuando llegó a Juan se sorprendió. Era un agua oxigenada auténtica, como sólo un químico lo podía haber hecho.

—Ud. ha comprado esta agua en una botica— dijo el profesor, viendo a Juan con una mirada de fuego.

—Oh, no Señor, es agua oxigenada y se la hice yo mismo, se lo juro replicó Juan, con aplomo.

Ya sé que es Agua Oxigenada, respondió el profesor, no estoy diciendo que es miel o mermelada, o vino, o...e iba a continuar enumerando otras bebidas, cuando Juan interrumpió:

—No diga nada más Señor, por favor, no sea malito— suplicó Juan, mirando la botellita con ojos desorbitados, esperando una posible transformación.

El profesor al fin quedó convencido.

Llegó el examen trimestral y Juan antes de comenzar la prueba tomó un sorbo de agua mágica. El resultado fue inmediato, Juan hizo un examen como sólo el profesor lo habría realizado.

Cuando el profesor leyó en público las notas, Juan encontró indignado que su examen tenía 12 y cuando reclamó su calificación el profesor le dijo:

—Estoy calificando a la copia; eso es una copia y no pretenda engañarme, además el 20 es sólo para el profesor

—Pues no Señor, — respondió Juan, el examen es mío y si quiere pregúnteme cualquier tema de la materia estudiada

—Encantado— respondió el profesor y frotándose las manos con maligna satisfacción, le dijo:

—Hábleme de la Ley de Prout.

Juan no sabía nada, pero se acordó de su botellita y tomando un sorbo disimuladamente comenzó a disertar el tema como un sabio.

El profesor desconcertado se inclinó y calificó el examen de Juan con un veinte tan pequeño y mezquino que apenas se divisaba en un ángulo del papel.

—Vaya —pensó Juan—, un cero habría ocupado la hoja entera—

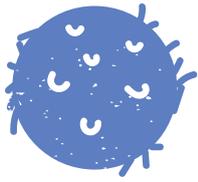
Cuando volvió en sí luego de la explosión, se encontraba caído en el suelo de la cocina, entre trastos y vidrios rotos, todo lleno de negrume. A su lado sus padres le miraban ocultando una sonrisa

—En el desmayo lo había soñado todo. ¡Adiós! media nota.



Rincón poético para niños

Eugenio Moreno Heredia
Catalina Sojos Mata
Fernando Moreno Ortiz
Andrés Mejía Vizcaino



El ratón

Eugenio Moreno Heredia

Noche de luna
sale el ratón
de su agujero,
capucha gris
y una pajita
como bastón.

Noche de luna
a dónde irá
el mundo es grande,
el mundo es bello
y tiembla alegre
su corazón.

El gato huraño
cuida el armario
acurrucado
en un rincón.

El gato eriza
sus largas barbas
huele a la noche,
mira el tumbado,
se encorva,
maúlla,
saca las uñas,
busca al ladrón.
El ratoncito
no es ambicioso,
halló unas migas
de pan fragante
que guarda alegre
en su zurrón.

Noche de luna,
el ratoncito
vuelve a su casa
lleno de paz;
halló unas migas,
huyó del gato,
el ratoncito
no es un ladrón.



Yurak

Catalina Sojos Mata

Mi gato persigue su sombra, lame el aire y se enreda con los rayos del sol.

Acerca sus ojos a mi rostro y olfatea mi café. Es el aroma del mar en sus pupilas, es el sabor de lo agrio en mi lengua.

Mi gato esperaba detrás de la puerta antes de que yo naciera. Llega desde su propia esencia de gato.

Su nombre es blanco porque le corresponde. Yurak como el lenguaje de los inkas.

Libre, sin ataduras, todavía persiste en permanecer a mi lado y me mira, como si fuéramos eternos.

Voluble, caprichoso, a veces se vuelve negro. Entonces la oscuridad inunda mi corazón de mujer adoptada por su gato.

Clava sus garras en mi piel, brota la sangre y sus arañazos se transparentan en mis manos. Son las marcas de mis caricias desacostumbradas a una fiera.

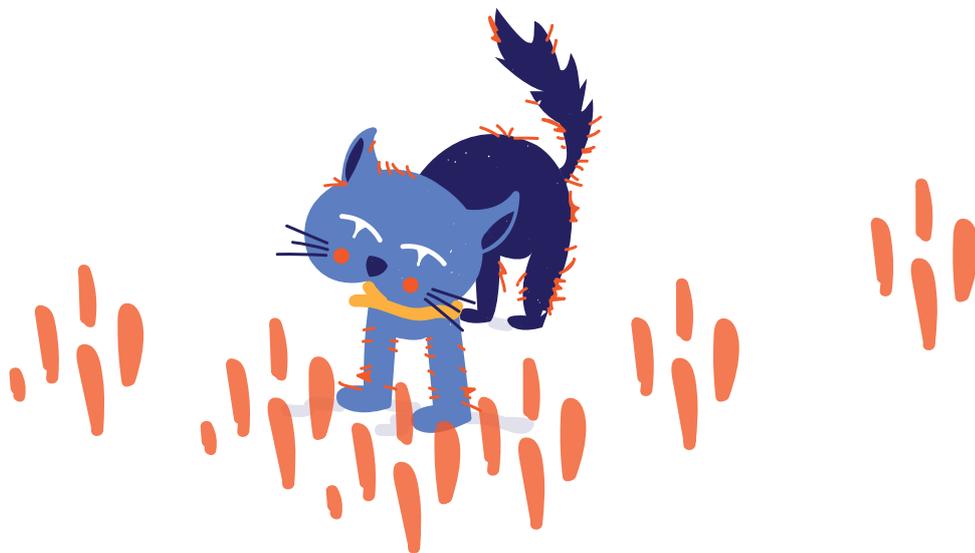
Debajo de mi poesía hay un gato.

En tanto yo devoro palabras, él se alimenta de los días. Cuando llueve y todo se vuelve gris, mi gato trepa a las últimas líneas de mis versos.

Entonces maúllo y me rasco las orejas.

En medio de mis nebulosas he aprendido que los gatos nos traen a domicilio el misterio de la poesía, el ronroneo de la imaginación.

Y es que en la mirada de Yurak se columpia mi corazón.



Dábamos vuelta a la fuente

A mi madre

Fernando Moreno Ortiz⁶



Dábamos vuelta a la fuente
siguiendo un sueño, creando el tiempo
no, era más, era la maravilla.

En procesión, ibas tú, luego yo
Y al último, el fantasmita blanco
Parecía otro rayo de luna.

Los pasos iban para un lado u otro
también nos seguía el leve tiempo
la noche, la luz, en miles de estrellas.

¿Habrá otra noche como esta, crees?
mágica como la luz de Otradnoie,
como solo estas, ninguna otra.

Ni mil noches desbordando instantes
tampoco cielo de mil y un palabras
por esta noche viva de la fuente.

Cuán dulce e iluminado tu ser
cruzando el mar, nos vamos a la China⁷
y el fantasmita blanco siguiéndonos dócil.

Creamos el tiempo y la noche
no habrá nunca nadie que me diga
que no existe la eternidad.

⁶ **Fernando Moreno Ortiz.** (Cuenca, 1963). Egresado de la Especialización de Lengua y Literatura, de la Universidad de Cuenca. Es autor de ocho libros de poesía, ha publicado entre otros: *Escribir, escribir, no sé qué más*, *Ávida Vida*, *La Noche de Mercucio*, *En el circuito de la Nostalgia*.

⁷ De «Cucaracha Mandinga», de *Poemas para Niños de Eugenio Moreno Heredia*.

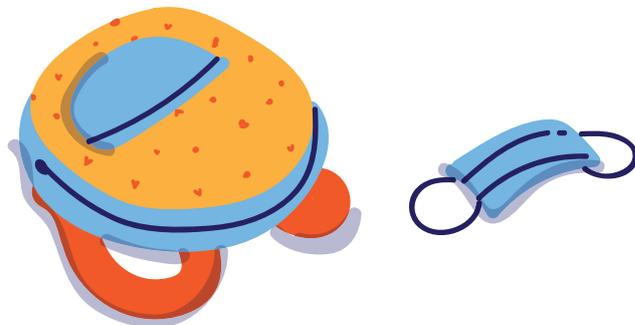
mañanas de pandemia

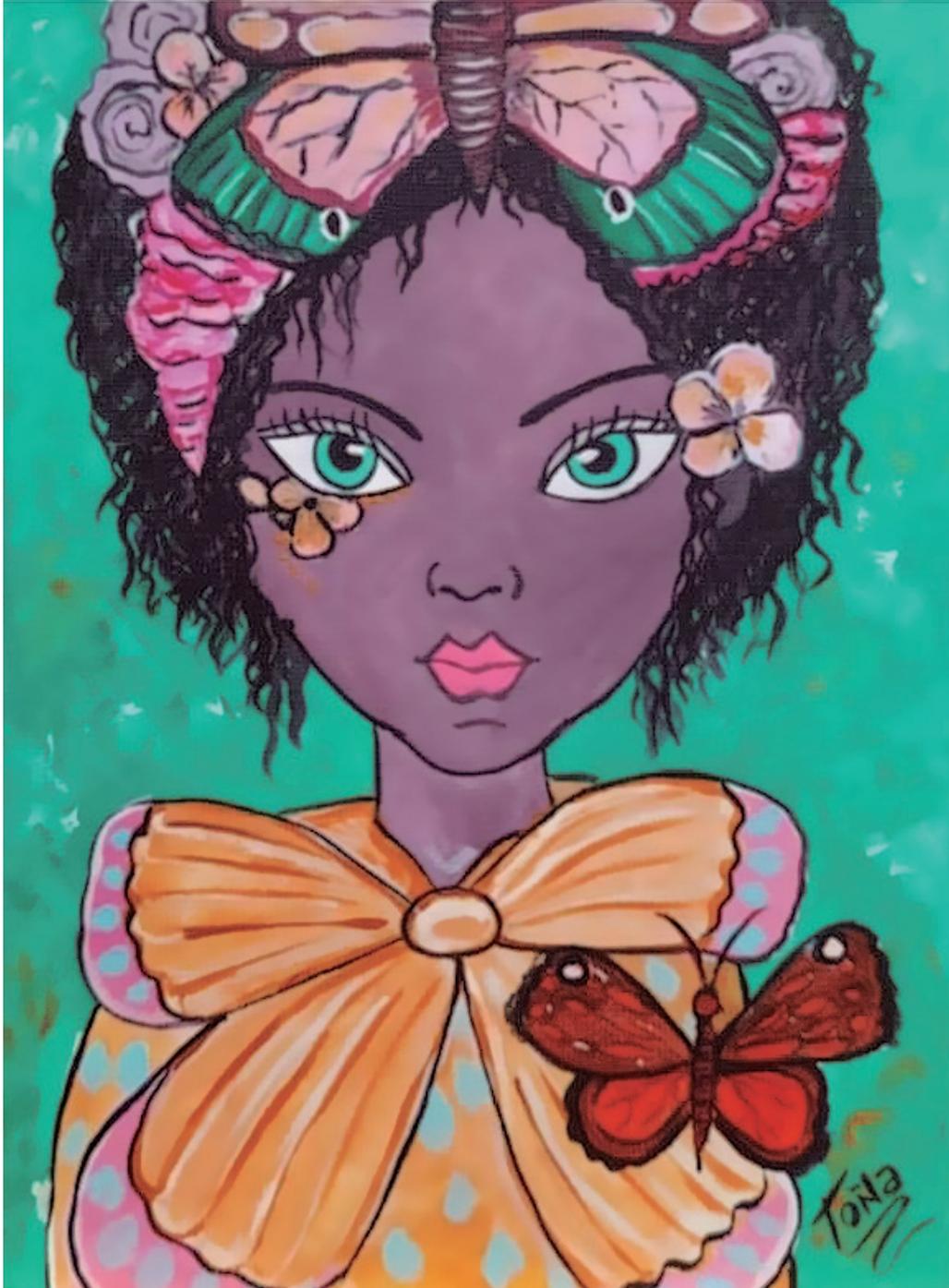
Andrés Mejía Vizcaino

Cada vez que me despierto
y veo a mi mochila esperándome
para partir a mi escuela
para estudiar con mucho más acierto.

Mi corazón siente tristeza
al pensar que ya no será como antes
los libros, la cancha, y mis amigos
los siento muy distantes.

Mis padres me consuelan y me dan confianza,
saben que pronto pasará este mal
y vendrán días mejores
que nos darán a todos mucha esperanza.





Ilustración

Autora: María Antonia Aguilar Álvarez

Nuestros poetas

Aquiles Jimbo Córdova
Román Izquierdo Beltrán
Andrés de Müller
Santiago Montoya Ordóñez
Martha López





Resistiré

Aquiles Jimbo Córdoba

La tarde se resiste a morir
sobre la hoguera dispersa del ocaso...
¿será posible recoger las lágrimas del ave suelta
que gime sin destino final en el silencio?

El aire resiste la huracanada maldición calcárea
el agua tolera la envenenada perversión reseca
el fuego se quema en la oriflama del árbol dolido
y la tierra se tuerce en las cenizas de los muertos...vivos

¿Hasta cuándo resiste la esperanza?
¿hasta dónde se extiende la quimera?
¿en qué perfil se ensamblará la aurora?

La tarde se resiste a morir
sobre el tálamo inmenso del recuerdo
mientras las manos se abrazan al mañana
porque en el alba está la persistencia
y en la profunda fe...la resistencia.

Resistiré hasta que el aire respire por sí solo
hasta que el agua no muera por mi culpa
hasta que el fuego purifique la historia
y la tierra se abone con el verso.

Entonces resistiré
hasta sacar los cantos de Alfonsina
y sus Poemas Nuevos desde el fondo del mar
porque no quieren llorar su soledad
en las arenas negras del tiempo y del silencio...
Entonces resistiremos juntos
sobre el agua y el verso que no mueren.



canto a la vida

Román Izquierdo Beltrán

(fragmento)

Aunque la vida es como el día
que amanece para anocheecer,
es tan linda su sinuosa travesía
que ya nadie la quiere perder.

Ella nació débil, de repente...
en el confín del caos infinito
y creció en corazón y en mente
capaz de abarcar todo lo finito.

Ávido he de cantar a toda vida
festinando sus regios albores
al ritmo de la palabra medida
y brindando por ella mis licores.

Por eso canto a la vida en la flor
en el niño, el aire, en todo insecto;
pequeñas vidas nacidas del amor:
germen de toda vida en proyecto.

A la vida que por sí se endiosa
gesta, crece y vive por fortuna;
a toda madre que al serlo es diosa
gestando almas y cuerpos en una.

Que toda vida entre por su vía.
Que el amor celebre su grandeza
y el vivir se haga en armonía
sobre el odio, la saña y la vileza.

Ábrete vida por sobre la muerte
en el surco sumida en pesadilla;
nunca pudo el mal, por suerte,
matar el don vital de la semilla.⁸

⁸Obtuvo el premio PLUMA DE ORO en FESTIVEGAS 2023



mi tierra natal

Román Izquierdo Beltrán

(fragmento)

La luz vespéral de este horizonte
evoca mi tierra rural de maizales
y las llanuras detrás de ese monte
coronadas están por los trigales.

Los maizales, las habas, el pimiento
los fréjoles, la cebada y el trigo
con sus tallos jugando al viento
pronto estarán en el troje reunido.

La lagartija en el cerco de lajas
gozando del sol si éste no mengua
me devora con sus grandes gafas
luego huye sacándome la lengua.

Allá, en el chaparro, mis colmenas
construyendo blanquísimos panales
repletos de miel, cual alacenas
de néctar y aminos especiales.

No muere la memoria de mi tierra
semillero de amor y de ternura
donde mi corazón late y se aferra
como hice con mi madre pura.

Mi tierra natal es tierra pura
tiene un respiro de luz esmerilada
sin torrentes, solo galas de llanura
y un tono de delirio en la quebrada.

Aquí, cuando el arcoíris se impone
festeja el triunfo que él encierra;
su iridiscente temblor me propone
temblar de amor... por esta tierra.⁹

⁹Obtuvo el premio PLUMA DE PLATINO en FESTIVEGAS 2023



Andrés de Müller¹⁰

Tres perros sobrevuelan
la pendiente de la riba,
se ovillan en el juego
del mordisco,
devienen translúcidos
contra el espejo mañanero
en que se mira el río,
polimatía canicular
asentada en las aguas.

Brincan como duendes alados
con el hechizo de la felicidad
prendido en las colas
que imantan,
a modo de batutas,
sinfonías de la corriente.

Son tres copos de nieve
en pleno verano,
tres ideas geniales
sin el concurso de la cabeza,
tres segundos de tregua
en la trinchera del ínterin.

Desaparecen como vinieron,
sobre las ruedas del sueño,
mas permanecen aquí,
intactos y trémulos,
en el cortocircuito
de mis recuerdos.

¹⁰ **Andrés de Müller Barbat.** Docente investigador de la Universidad Nacional de Educación (Ecuador). Licenciado en Economía por la Universidad de Barcelona (España) y por la Universidad de Southampton (Reino Unido). Doctor en Educación con especialidad en Mediación Pedagógica por la Universidad de La Salle (Costa Rica). Ganador de la categoría Poesía, en la Convocatoria Editorial 2022 de la Dirección General de Cultura Recreación y Conocimiento.



Adiós

Santiago Montoya Ordóñez¹¹

Ven
deja tus armas
no es hora de celebrar la muerte
ven
cruza el bosque de bambú
y deja atrás esta desolación
aún no debemos separarnos
acepta este oráculo
y camina conmigo
allemos juntos el hambre y el frío
en nuestros corazones
y aunque abras tus alas infinitas
considera que todavía
es demasiado pronto para decir adiós

¹¹ **Santiago Montoya Ordóñez** (Quito, 1988) Graduado en Comunicación en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Fue finalista en el Premio de Poesía Hispanoamericana Francisco Ruiz Udiel, de 2017.



Dicotomía

Martha López

Y entonces ...
aquí estoy
desempolvando vida
evocando recuerdos
de aulas distantes y vacías

brincando en recreo
de empujones y caídas
de llantos y risas
jugando en frenesí alborotado

observando de lejos
el orden en fila
de altitud progresiva

de ojos abiertos
por descubrir lo nuevo
curiosidad que escarba
entre hojas , con manchones
y tímidos trazos

hay una niña,
que sintiendo
la blanca tiza, en sus manos
sobre el negro lienzo
escribe lentamente
la oración de memoria

lo blanco,
se plasma en lo negro
en opuesta ambivalencia
de sagrada coexistencia

en silencio
regresa a la banca asignada

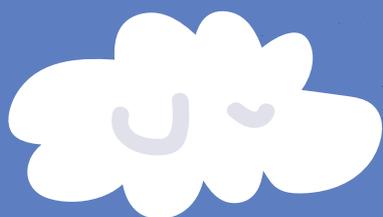
hoy
surge la interrogante
se dice para sí
para los demás
para el mundo
eran otros tiempos
ahora
el presente me llama
surge en vertiginosa carrera
! Ay. !
la voraz tecnología
aleja a los cercanos

absortos
ante la pantalla
obnubilados
por su brillo atrayente

presentes, ausentes
en delirio de paréntesis envolvente

tipos de tic toc
de viralización

atrapan humanos, en redes sociales
cual peces indefensos
en asfixia mortal



Reseñas bibliográficas

Enrique Dávila Cobos

Francisco Eugenio Moreno Ortiz

Fernando Moreno Ortiz

Patricio Barzallo Cabrera

Andrés De Müller Barbat

D. Edith Patiño Sánchez

Casa Tomada

Juan Diego Stacey Moreno

Yaron Avitov





Título: *Dávila-Cobos Relatos. Arte, esoterismo, amor y muerte*

Autor: Dávila Cobos, Enrique

Editorial: GPK&Pack Industria Gráfica

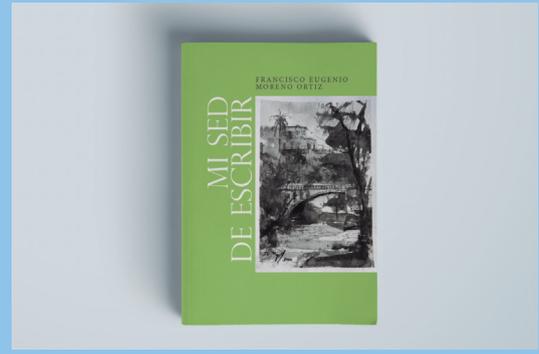
Lugar de edición: Cuenca

Número de páginas: 281

Hace poco más de una semana, cuatro años después y con la pandemia de por medio, Enrique Dávila-Cobos me ha enviado el texto terminado, me sentí feliz. No lo podía creer, la evolución desde aquel boceto inicial había sido formidable. Hacen el conjunto nueve relatos para nada convencionales pero cuya estructura interna es sólida y solvente, los temas son en extremo inquietantes y atractivos. Los epígrafes no pueden ser mejores. Todo ello es contando, en este hermoso texto, con esa espontaneidad que le es natural a este artista y escritor.

Él, en el libro, ni se etiqueta ni se muestra como el protagonista absoluto de lo narrado, aunque lo es. Se lo descubre vital y sin ninguna pretensión más allá de su compromiso con lo creativo. Devela un inmenso amor por su familia, por sus amigos cercanos, por la humanidad toda y por el planeta. Sin petulancias se muestra como un gran dibujante y un maravilloso pintor. Habiéndolo conocido diría que Dávila-Cobos es un soñador incorregible, un artista maestro, un erudito multifacético, un alma transparente y un magnífico, de esos que deseamos encontrarlos caminando en los mismos caminos de quienes anhelamos un mundo mejor.

Pola Migñon
París, mayo de 2023



Título: *Mi sed de escribir*

Autor: Moreno Ortiz, Francisco Eugenio

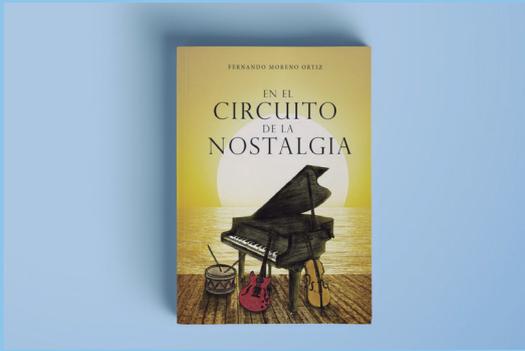
Colección: Eugenio Moreno Heredia

Lugar de edición: Cuenca

Número de páginas: 90

Su poesía denota una acentuada desazón de angustia, acumulada, guardada, representa quizás el amor del hombre en un mundo donde "brama" la violencia, donde los oídos están ensordecidos "de tantos alaridos de dolor" (p. 35), como expresa en Necia vida. Al término de la lectura de este libro, me viene a la mente la expresión dicha por Albert Camus: "Los hombres mueren y no son felices", el escritor francés vivió el absurdo de la guerra, de una infancia y juventud marcada por la pobreza y la tuberculosis, lo cual influyó en su visión de la existencia, en donde lo único bueno que había era el sol. Francisco Eugenio Moreno reconoce que tiene motivos para reír: el pan, el vino, los hijos, y los hijos de ellos, pero el dolor "ese sordo y mudo grito" que se vive en lo absurdo y repetitivo de los días sin movimiento, oscurecen su visión, sin embargo, exclama que su única ganancia y legado que emerge de su sed de escribir, esa ansia de prorrumper con sus versos, nos la comparte hoy como una singular herencia: su poesía.

Sonia Moreno Ortiz



Título: *En el circuito de la nostalgia*

Autor: Moreno Ortiz, Fernando

Colección: Eugenio Moreno Heredia

Lugar de edición: Cuenca

Número de páginas: 74

Tu existencia, que es energía pura, fuerza, arte, verbo, y que, si bien a ratos evoca un pasado que, en tu juventud, no es muy lejano, es de una admirable y colmada pasión por lo bello y lo grande. El amor se resume en lo que diste y recibiste a y de tus padres y aquellos seres luminosos que marcaron tu senda juvenil; el arte es una gama amplísima, admirable, que va por todas las ramas de la música, del clásico al rock; la literatura, que colma los grandes nombres, con una familiaridad impresionante, deteniéndose, sobre todo, en algunos momentos del romanticismo y el realismo, con una intimidad que asombra.

¡Quién sabe si tu nostalgia no sea la de alguien que sueña el haber vivido en otro tiempo, cuando Chopin o Wagner o Chaikovski componían sus hermosas melodías o George Sand o Turguénev o Shelley escribían sus bellos libros!

Un hombre sensible como tú, es un poeta de todas las eras; posee la sensibilidad para captar la belleza de cualquier época y las formas vitales de los hombres y mujeres de todos los días, que, a través de los siglos, dejan un testimonio de sus existencias, sus penas y sus glorias, para siempre.

Jorge Dávila Vázquez



Título: *La cultura inculta*

Autor: Barzallo Cabrera, Patricio

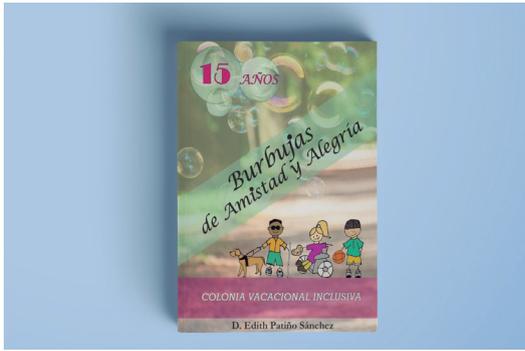
Editorial: GPK/Graf&Pack

Lugar de edición: Cuenca

Número de páginas: 170

El presente libro escrito como un Ensayo tiene como pretensión que los criterios o las pautas sobre el tema de la cultura e incultura, coadyuven a provocar una reacción en las futuras generaciones, para que se despierte el interés por cultivarse y conservar la cultura, tradiciones y costumbres de nuestros pueblos, que guiados por los buenos principios y valores no permitan jamás el predominio de la incultura. Sus páginas llevan al lector a introducirse en la cultura, su conocimiento, su evolución e historia, le hacen partícipe de la cultura y la educación apoyadas en la interculturalidad, para terminar, tocando el aspecto más negativo de la cultura, la incultura, rugosa y áspera, capaz de chocar con los valores y principios de la sociedad. Los lectores apreciarán los relatos aquí escritos sobre como las sociedades aceptan, toleran y participan de este tipo de cultura que es más inculta, legado que no ha podido ser transformado ni cambiado a través de las distintas generaciones.

Patricio Barzallo Cabrera



Título: *Burbujas de Amistad y Alegría*

Autor: Patiño Sánchez, D. Edith

Editorial: Gráficas Amazonas

Lugar de edición: Cuenca

Número de páginas: 193

Mientras leo «Burbujas de Amistad y Alegría», siento el compás de un tambor que resuena a lo lejos, es el corazón de una madre que trabaja y sueña guiada por el amor a su hijo Sebastián, y luego conforme avanza la lectura se suman dos madres y así se van incorporando muchos corazones de madres, voluntarios, aliados estratégicos, filántropos, en fin, personas que quieren construir un nuevo mundo para los niños, adolescentes y jóvenes con discapacidad, que deben ser incluidos en un ambiente de aprendizaje seguro y respetuoso.

Queda, por lo tanto, la evidencia del emprendimiento de un grupo de madres, motivado y pensado en sus hijos, que a través de sus proyectos aportaron para crear conciencia en la ciudadanía y autoridades e incidir a través de políticas públicas y para cuestionarnos profundamente:

¿Qué estamos haciendo por los niños, adolescentes y jóvenes con discapacidad y dificultades de aprendizaje? ¿Y qué se puede hacer cuando hay voluntad de atender a una población vulnerable y digna de todos los servicios sociales, médicos, educativos, culturales y recreativos?

Susana Moreno Ortiz



Título: *La letra con amor entra*

Autor: Casa Tomada

Editorial: Don Bosco

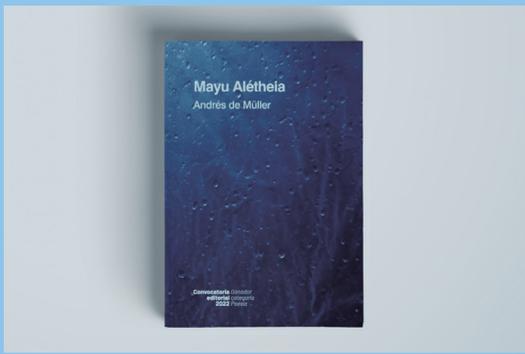
Lugar de edición: Cuenca

Número de páginas: 93

Antes de preguntarnos cuál puede ser el papel de la literatura en la sociedad de la información, tenemos que interrogarnos cómo se define esta última. Es una sociedad en la cual el proceso de información nos llega casi instantáneamente gracias al desarrollo de la tecnología. Nos permite enterarnos de lo que pasa en el mundo o de obtener los datos necesarios para tomar decisiones. Se supone que esa información es a la vez verdadera y útil. En cambio, la literatura puede pero no debe serlo.

Liberada de esta obligación, la pregunta es: ¿cuál ha de ser la función de la literatura en una sociedad que pretende promover únicamente lo verdadero y la utilidad?

El hecho de que en la sociedad del conocimiento se encuentre también mucha información falsa e inútil —basta con consultar las redes sociales—, no cambia nuestro enfoque. Esto es tan evidente que, considerando además el desarrollo de la inteligencia artificial generativa, podría llegar a ser poco natural escribir poesía, narrativa, historia o ensayo, hasta el punto de resultar imprescindible en nuestros días, formularse este interrogante: ¿nos acercamos al final de la literatura?



Título: MAYU ALÉTHEIA

Autor: De Müller Barbat, Andrés

Editorial: Dirección de Cultura, Recreación y Conocimiento del GAD Municipal de Cuenca

Lugar de edición: Cuenca

Número de páginas: 78

Navegando las aguas de *Mayu Alétheia* se siente el impulso liberador de dejarse ir, pues la palabra se abre paso diáfana y fluidamente; en su curso zigzagueante quiebra toda resistencia para penetrar, ora tenue, ora incisiva, en sus orillas hasta las raíces mismas de la dialéctica. El agua, elemento más importante de la cosmogonía inca –relacionado con el Uku Pacha, inframundo, cuajado de pozos subterráneos y hogar de la mítica serpiente Amaru-, es fuente de energía, origen del universo, precursora de la palabra, garante de vida. El líquido vital colma cada verso y la naturaleza, recreada por el lenguaje, se precipita en una corriente existencial perenne y melódica.

El título *Mayu Alétheia* –imagen simbólica, metáfora máxima- traslada al lector a las profundidades de la filosofía en las que el «ser» busca su mismidad (José Ortega y Gasset), el «dasein» trata de comprenderse a sí mismo (Martin Heidegger) y el «yo existente» indaga la verdad desde la cotidianidad en la que está inmersa toda la humanidad (Gabriel Marcel). El hombre que irrumpe en el texto poético está aprisionado por miedos, inseguridades, sufrimientos, y, al mismo tiempo, contagiado por la alegría donde es re-pensado, re-conocido, re-construido desde la existencia en y con los demás.

Beatriz Mejía Moscoso
Educatora y escritora



Título: EL COSMOS DE LA TORTUGA RAQUEL

Autor: Stacey Moreno, Juan Diego

Editorial: El Ángel Editor

Lugar de edición: Quito

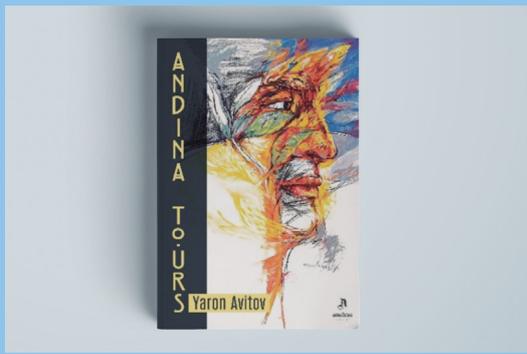
Número de páginas: 123

EL COSMOS DE LA TORTUGA RAQUEL de Juan Diego Stacey Moreno es una novela para niños, jóvenes y adultos, escrita con una carga de amor por la vida, la paz, el medio ambiente, la convivencia y respeto entre animales y sobre todo entre seres humanos. Nos muestra la comunión de culturas distantes, como son las cálidas Islas Galápagos en la zona ecuatorial y Laponia rodeada de bosques y lagos nevados cerca del Polo Norte. Es una lectura que atrapa al lector desde el inicio y no se puede dejar de leer hasta saber cuál es su final. Se suceden aventuras de sus protagonistas: la tortuga Raquel, la gaviota Demetrio, Anika y el ratón Joaquín, que a través de sus experiencias vitales nos hacen conocer las leyendas de las islas Encantadas y las leyendas y tradiciones de los pueblos de los Países Nórdicos, que se cuentan de abuelos a nietos, como en todo el mundo, alrededor del fuego. Raquel conoce la

celebración de la Navidad en Rovaniemi, la casa de Santa Claus, a Rodolfo el reno, los talleres donde se elaboran los juguetes de madera. En Estocolmo la tortuga Raquel es invitada al castillo de los reyes y a la Casa de los Premios Nobel.

Actualmente la lectura tiene que responder a otras exigencias, otras realidades, dejando atrás el molde clásico para considerar aspectos con los cuales convive el niño y el joven en el siglo XXI. Un acierto de *El cosmos de la tortuga Raquel* es traer consigo un aprendizaje al público infantil y juvenil, este enriquecerá su lenguaje, le permitirá tener un conocimiento del mundo que le rodea, elaborar juicios y apreciaciones, sobre el medio ambiente, pero en todo caso este será un objetivo agregado su finalidad será ante todo estética.

Susana Moreno Ortiz



Título: *Andina tours*

Autor: Avitov, Yaron

Editorial: Amadeus Editorial y CCE

Núcleo del Carchi

Lugar de edición: Carchi

Número de páginas: 96

Yaron Avitov nos deleita a los lectores con una nueva propuesta novelística, cuya denominación, Andina Tours, se yergue altiva, provocativa, original, entretenida, desde una trama de acontecimientos cotidianos, familiares, militares, bélicos, embusteros, médicos, paisajísticos y de tradiciones que marcan con solvencia narrativa las acciones, los caracteres y los ambientes que cada uno de los personajes protagónicos y secundarios: Roby, Ramy, Shoshi, Nadav, el médico, el chamán, Shirly, contribuyen, de manera oportuna, a robustecer la idiosincrasia de esta breve novela: compacta, inédita, robusta en su tratamiento lingüístico tanto del español como de la lengua materna de su autor, el cual se despliega con claridad y a través de algunas técnicas narrativas, para recoger en boca de sus personajes, su conducta humana: sus preocupaciones, sus temores, su formación, sus

dolores, sus sentimientos, sus creencias, en fin, su manera de ser desde una ficción narrativa que lo que hace es robustecer la cruda realidad espiritista que experimentan, en especial, padre e hijo: Ramy y Roby.

El despliegue narrativo de esta historia novelada le concede al lector la oportunidad de conocer ciertas realidades de la cultura andina, que Yaron Avitov las narra con solvencia, dada su observancia, su curiosidad y su despliegue antropológico que con fervor lo recoge en el imaginario de creencias, mitos, medicina ancestral y otras temáticas telúrico-mistérico-espiritualizadas que con un marcado dramatismo lo viven en la trama de esta historia cada uno de los personajes novelescos (...)

Galo Guerrero Jiménez



Ilustración
Autora: María Antonia Aguilar Álvarez

otras
colaboraciones





De imagen a palabra: las esencias vistas, escuchadas y vividas

Jeffrey Herlihy-Mera

«Hacer arte es un premio en la vida.» —Enrique Dávila Cobos

Una tarde de julio de 2023, fui a la Estancia Rosario al lado del Hospital del Río de Cuenca para almorzar con Enrique Dávila Cobos y Carlos Pérez Agustí. Había sido una tarde de risas, copas, reflexiones, preguntas y dudas sobre el pasado, el futuro, y lo desconocido que nos presentan las artes y las letras. En el carro de Enrique, rumbo a la casa de mi suegra, en la Avenida 27 de febrero giré la cabeza para decirle a Carlos que las palabras son herramientas únicas en la cultura humana, como intentan materializar las ideas, perspectivas, memorias y experiencias. «Son más que eso», dijo Carlos. «Son realidades.»

En su libro, Dávila Cobos relatos: arte, esoterismo, amor y muerte, Enrique Dávila Cobos logra cambiar de su disciplina y práctica, de imágenes y pinceles a palabras y bolígrafo, plasmando intrigantes realidades articuladas en nueve relatos interconectados. Como sus obras visuales, los relatos hacen preguntas.

Contemplan las fronteras entre la vida y muerte, mujer y hombre, padres e hijos, América y Europa, indígena y colono, movimiento y permanencia, esteticismo y filosofía, placer y angustia, imagen y palabra. Tuve la buena suerte de presenciar una parte del nacimiento de su obra, en Europa en la primavera de 2019. En París contemplamos las plazas de Montmartre de día y filosofamos de

noche, pintando la conversación con vino tinto, con palabras que terminaron en realidades novelísticas en Relatos. Y en Budapest, espiando sobre el hombro de Enrique, le vi dibujar unos estudios para los márgenes del texto, imágenes que terminaron siendo repartidas en el Museo Pumapungo una noche cuatro años más tarde.

Las palabras de Enrique que más me han conmovido llegaron después de esa noche en Pumapungo, por correo electrónico. Son palabras sobre su hijo, Bernardo, en sus momentos de agonía tras un accidente de tránsito que hubiera tomado la vida de cualquiera. Tras semanas de coma, las primeras palabras de su hijo desesperan. Invitan filosofía y poesía.

Rozan, esas palabras incoherentes, el absurdo, la metáfora y la verdadera naturaleza de la vida, la que explica que lo existencial de Camus, tal vez es en realidad el más auténtico optimismo. Los delirios de un poeta, los sueños de un loco y la retórica de un filósofo terminan, desde alguna perspectiva, siendo incoherencias, si las escuchas, así como se refiere Bernardo a sucesos por todos conocidos, pero desde ningún punto de vista, lo que les quita el sentido que creíamos que era su esencia.

Produjeron ambos.



un arcoiris de emociones!

Edith Patiño Sánchez



«...El Estado a través de la autoridad nacional competente en cultura garantizará a las personas con discapacidad, el acceso, participación y disfrute de las actividades culturales, recreativas, artísticas y de esparcimiento...»

Art. 42, Sección Cuarta. Ley orgánica de Discapacidades

Tejer sueños, sembrar esperanzas y entregar todo para mirar rostros felices que gratifican amorosamente, siempre en pro de la inclusión, aunque esta debería ser «inherente a» la salud, educación, cultura, trabajo, seguridad, recreación y más.

Madres que pertenecemos a la Federación Ecuatoriana Pro Atención a la Persona con Discapacidad Intelectual y sus Familias, FEPAPDEM; y a la Asociación de Padres, Madres, Representantes y Autogestores con Discapacidad, APRACOD, con un equipo técnico profesional, con jóvenes voluntarias/os y benefactores que se han sumado en el camino, hemos realizado por 15 años ininterrumpidos, la **Colonia Vacacional Inclusiva «Burujas de**

amistad y alegría». La única en el país que se ha sostenido con autogestión y voluntariado. Una verdadera caravana de arte, cultura y sentimiento.

Al inicio el Banco Central y luego el Museo Pumapungo del Ministerio de Cultura y Patrimonio, sensibles al tema de la discapacidad y de la inclusión nos abrieron las puertas para la realización, nos hemos sentido como en casa propia en los amplios y diferentes espacios. Este año, al cumplir un tercer lustro, aumentó el número, fueron alrededor de ochenta niños, niñas y jóvenes con y sin discapacidad, junto al equipo técnico y voluntariado, rebasamos las 150 personas, con algarabía total, durante dos semanas inolvidables.

Hemos abrazado a todos quienes participaron y se integraron en la jornada, porque nadie debe perderse este tiempo y este espacio que significa imbuirse de espiritualidad. Es la inocencia y la ternura que nos motivan para regocijarnos mutuamente como un bálsamo de paz. Al asumir la coordinación provincial de FEPAPDEM, me tocó también asumir el reto de la organización de la Colonia, desde el 2009. Mi inspiración ha sido mi hijo Sebastián, es el que más espera y disfruta cada año. Ha sido una grandísima responsabilidad, pero también ha sido una bendición culminar sin novedades que lamentar.

Todos pueden dar fe de cómo los rostros se iluminan cuando se pasean y recorren la ciudad en la buseta, en el bus turístico de dos pisos, participando en múltiples y variadas actividades: hidroterapia, bailoterapia, canoterapia e hipoterapia. Caminatas, visitas a museos, al planetario, a los malls, a granjas, jardines botánicos y zoológicos. Talleres de pintura, literatura, música, danza y teatro. Mediación lectora y artística. Todas son herramientas terapéuticas que permiten el sosiego y la salud física y mental. Es una colonia vacacional «sui generis» sin fines de lucro, que requiere tutorías, vocación y una alta dosis de afectividad.

Cada año ha sido diferente, el entusiasmo, las vivencias, los aprendizajes, actividades innovadoras y experiencias enriquecedoras —las anécdotas son únicas— aunando esfuerzos y voluntades con nuevos aliados se ha construido y fortalecido una minga de trabajo entusiasta y solidario, de risas y sonrisas, de llanto que dulcifica, de apuros e imprevistos también; pero nuestros afanes son los mismos, somos familias enteras que caminamos por los mismos senderos, visibilizando, sensibilizando, reivindicando y difundiendo derechos.

A veces, hablar del tema de la discapacidad es vedado en las familias y en la misma sociedad, sobre todo cuando se trata de la discapacidad intelectual. Las propias familias empiezan discriminando, descuidan tener diagnósticos certeros para iniciar la estimulación temprana, las terapias y el proceso educativo; ya sea por prejuicios, culpas o temores. Lo correcto y aconsejable es ponerse de pie e iniciar la lucha diaria en pro de la salud, educación para construir una vida digna, más humana e incluyente.

Cuando rebasan la edad escolar, no tienen mayores opciones. Las familias tenemos que ingeniarnos para que se dé la socialización, para que no se queden encerrados, es necesario llevarlos, en lo posible a espacios abiertos, más aún luego de la pandemia, en que todo se agudizó y empeoró, necesitan convivir en igualdad de condiciones y de oportunidades.

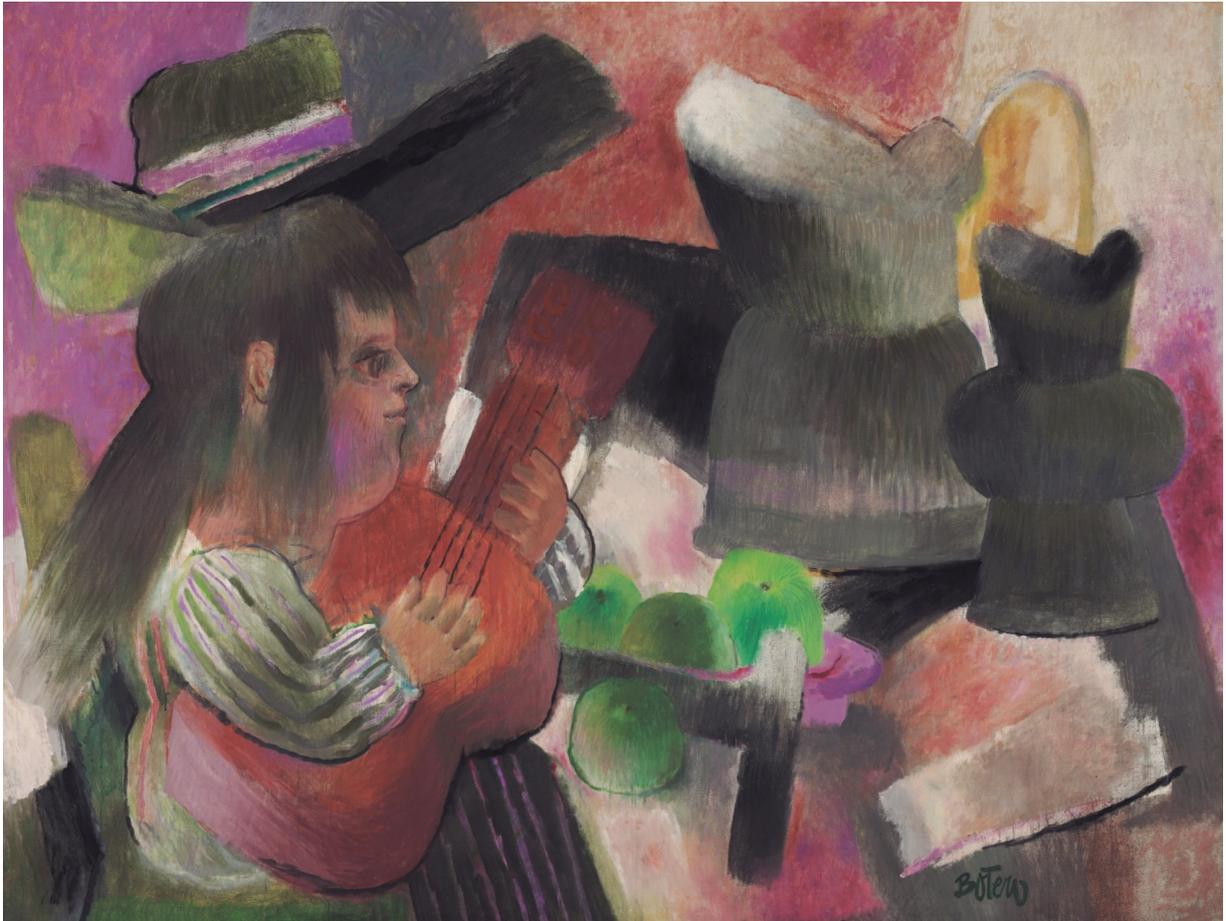
Incluso es necesario pensar también en las madres, padres y quienes están al cuidado, más aún cuando la discapacidad es severa, grave, o tienen discapacidad múltiple. Se requiere indispensablemente considerar a esta población y darles prioridad.

Hay una excelente normativa, pero si no se efectiviza en la realidad, es letra muerta. Las políticas públicas deben tomar en cuenta estos aspectos, para que atiendan las necesidades como sujetos de derechos, no como meras dádivas o asistencialismo, sino como legítimos derechos que rezan en la Constitución, Convención y Ordenanzas. Por ello, al procurar las Colonias Vacacionales, permitimos el **¡Derecho a la recreación!** Para que sean felices. ¡Nuestra mayor gratificación!



El legado de Fernando Botero

Enrique Dávila Cobos



Fernando Botero, *Lección de guitarra* (1960).

El pintor y escultor colombiano, nacido en Medellín en 1932, Fernando Botero Angulo, en vida, consiguió hacerse de un reconocimiento universal con sus pinturas y esculturas que, en la actualidad, a la muerte del artista, se las puede apreciar en casi todo el mundo. Botero, precoz dibujante y pintor, expuso por primera vez a sus apenas diez y seis años; para recién a inicios de la década del setenta irrumpir en la escultura.

Se dice que en los años cincuenta en México había pintado un bodegón con una mandolina «excesivamente voluminosa» y que ese sería el inicio del «boterismo» esa manía de «inflar» todo, de darle un volumen enorme a personas, animales y objetos representados en sus obras. El artista argumentaba haberse inspirado en el arte precolombino, situación similar a la de Picasso, que lo hizo con las máscaras

africanas. Aquello desafiaba frontalmente a las corrientes artísticas del momento y a los criterios de quienes teorizaban las razones y sinrazones del arte. Pues pesar de que, con este concepto de sobredimensionar las formas, en 1958, gana, tras un polémico veredicto, el primer premio en el X Salón de artistas colombianos con su cuadro «La cámara degli Sposi», basado en una obra de Andrea Mantegna, a partir de 1960, cuando se hubo radicado en Nueva York, tuvo que sortear un reto enorme; dado que, el arte vigente en la Gran Manzana daba a lo formal y por ende a sus voluminosas figuras mucho menos importancia que a la calidad de la pincelada y al uso expresivo del color. Sin embargo, él, sin abandonar su peculiar figuración tuvo que adaptarse parcialmente al medio, incluyendo en sus cuadros pinceladas y colores más agresivos para enfrentar a un público acostumbrado a las pinturas de Jackson Pollock, Frankz Kline y Kooning. La decisión sería acertada y el Museo de Arte Moderno de Nueva York reconocería su talento adquiriendo algunos cuadros suyos que eran basados en obras de Velásquez, apropiaciones, lícitas en todo caso, a las que él llamaba: «En homenaje a...» Es común que el público, y en ocasiones hasta los críticos, suelen enfocarse con obsesión en la temática de las obras, intentando encontrar en ella: la razón de ser de lo creado o rasgos de la identidad del artista; sin embargo, este elemento siempre será menos importante que los valores compositivos, cromáticos y expresivos que se manifiestan transformando la materia y los soportes en esa pieza genial y única que es

la obra de arte; aunque, quizás, en el caso de Botero estaría justamente en esa «obesidad» de sus personajes y ese aire entre naif y clásico resumido en sus pinturas, lo que habría contribuido a que el artista consiga esa inmensa fama, que lo acompañó a partir de la década de los ochenta. La temática que afronta el artista tiene fuentes muy bien conocidas: su temprana relación con la tauromaquia, las costumbres de su pueblo, los conflictos sociales en Colombia y las obras de aquellos grandes maestros a quienes él admiraba. En lo puramente técnico, el arte de Botero se nutre tempranamente del colombiano Alejandro Obregón y del mexicano Rufino Tamayo. Durante su estancia en Europa siente la influencia de la cromática y composición de Piero della Francesca, Tiziano y especialmente de Paolo Ucello y Giotto, cuyas obras, ya lo habrían incitado a experimentar con los volúmenes.

Al final de su larga y prolífica vida; de haber vendido cientos de obras y donado otras tantas a decenas de ciudades y museos por todo el mundo; de haber expuesto una serie monumental de esculturas en los Campos Elíseos en París, en la Quinta Avenida de Nueva York, frente a las pirámides de Giza y docenas de los más importantes lugares del planeta;

Fernando Botero, aún vivo, estuvo considerado, también, el artista latinoamericano más cotizado, al haberse subastado una de sus esculturas, «Hombre a caballo» en \$ 4.300.000 de dólares.



Desgracia

Jeovanny Benavidez Bailón

Dios te castigó. Cuando dispuso que fueras mi hija, Dios quiso que sufrieras. No sé porque viniste a parar a este mundo miserable, sórdido. No te quise tener. ¿Y sabes por qué, mi niña? Porque soy el peor padre del planeta, porque sabía que así sería desde el principio. Muchas veces le dije a tu madre que abortara, que se sacara del vientre esa masa informe que se veía en las ecografías. Pero ella se negó, porque era igual de obstinada que tú.

Con ella, con tu madre, siempre soñamos con tener una familia. Pero cuando tú llegaste lo cambiaste todo, Minutos después de que naciste ella se desangró y murió, solo alcanzó a verte, besarte en la frente y decir que tu nombre sería Andrea.

Cuando tu madre murió te maldije, porque con ella se fue buena parte de mi vida. Y tú eras la culpable. Pero, aun así, pasé veintiséis noches seguidas al pie de tu termocuna, porque habías nacido prematura y tenías que desarrollar los pulmones, decían los doctores. Alimentarte por sondas fue penoso, pero yo lo disfrutaba porque quería que te murieras, quería empezar una nueva vida. Por eso, y no por ningún otro motivo, busqué de todas las maneras darte en adopción, pero fue imposible. Nadie quería a una bebé enferma, porque te dolía todo, y porque además naciste demasiado anémica, casi al borde de la leucemia.

Lo único que te podía esperar a mi lado era un mundo de sufrimiento. Y para que tu cuerpo no padeciera más, te puse una almohada en la cara por más de cinco minutos el día en que

cumpliste ocho meses. Sabes, aun no sé qué pasó entonces, algo me noqueó porque caí derrumbado como si un rayo me hubiera partido en dos. Cuando desperté estabas encima de mí, con tus manos me tocabas la cara, mientras tu baba se derramaba en mi pecho. Luego sonreíste y balbuceaste: Pa – pa – pa. Recuerdo que el cabello te empezaba a nacer y agarraste con fuerza el dedo pulgar de mi mano derecha, entonces tu cabeza se inclinó contra mí, tus labios tocaron los míos y lloré.

Siempre te levantabas a las 03h50, no sabía qué hacer. Así, en duermevela, te la pasabas hasta el amanecer y estaba harto de tus llantos. Querías teta caliente, pero ni aun tomándotela conseguías calmarte. De seguro no recuerdas la vez en que llevado por la desesperación te di un golpe con mi codo en una de tus sienes y no despertaste sino hasta el mediodía.

Contigo mi trabajo se volvió un martirio. Debía estar a las 09h00 en la oficina de correos sellando los sobres, cerciorándome de ubicar bien la dirección y atendiendo a la gente, pero mientras te alistaba para que te quedaras con una vecina hasta las 16h00 me daban las 10h00. Mi jefe me empezó a reclamar y a exigir puntualidad, pero cada vez llegaba más y más tarde. Cuando me preguntó por qué no cumplía a cabalidad con mi labor le respondí con la verdad y él se me rio en la cara. «Así que la empresa ya tiene un niño», dijo y me dio la espalda. Burlarse de mí fue lo peor que pudo haber hecho ese tipo, porque en ese mismo instante le desfiguré el rostro a golpes. Nadie lo

defendió, porque todos le tenían coraje y fastidio por ser tan hipócrita e incapaz. Antes de que me despidiera le dije que renunciaba. Y me marché. Y todo era por tu culpa, niñita. Sin embargo, no me sentía mal por ti. Más bien creo que fue ese el momento en que te empecé a querer de verdad. ¡Dios, aquel día en que me quedé sin empleo fue uno de los peores de mi vida! Lo más lamentable aún estaba por ocurrir. Subí corriendo los tres pisos del edificio donde vivíamos con unas ganas terribles de abrazarte. Cuando llegué al cuarto de la vecina escuché unos gritos desgarradores. A dos personas que salían de uno de los departamentos les pregunté qué ocurría y me dijeron: Ah, eso. Ya es normal. Todos los días la vecina de ahí le pega a su hija como si fuera una entenada, pero no se preocupe que con eso no es nada.

Indignado entré al apartamento de la mujer que te cuidaba y te vi en el piso comiendo del mismo plato del perro. Ella tenía una manguera con la que te acababa de azotar. Estabas mocosita y cuando me viste saltaste de gozo. Te cogí en mis brazos y ella, ofuscada por haberla encontrado in fraganti, tuvo el cinismo de gritarme: «¡Salga de aquí, no ve que estoy ocupada!».

Sin pensarlo tomé un cuchillo de cocina y se lo clavé en la garganta por tres ocasiones. Tú volviste a llorar: Entonces fui por el último pañal que te quedaba y nos fuimos a una ciudad extraña donde nadie me conocía, mucho menos a ti. Iniciar una nueva vida era posible después de todo, pensé.

Recuerdo que viajamos durante once horas seguidas por tierra en una furgoneta, una cosa informe que parecía más una cafetera. Oculté mi identidad en los sucios harapos de un mendigo. Sabes, nunca creí que iba a llegar a pedir dinero por ningún motivo. Para mí era la mayor bajeza a la que un ser humano se ve abocado por di-

versas circunstancias. Pero en ese momento el hambre era más fuerte que la dignidad. Y así pasaron, dos, tres, cuatro años. Comíamos cuando podíamos. Quiso la suerte que la leche especial que necesitabas nos la regalaba un farmacéutico que se apiadó de ti. Sin embargo, y pese a que te daba todo lo que yo podía, cada día estabas más y más flaca.

Si la gente nos daba plata era por ti, porque les dabas pena. Dormíamos en el parque, te arrojaba con periódicos. Y de todas maneras la vida seguía. Ya tenías cinco años y desde hacía seis meses una tos seca no se te quitaba.

La vida debía ser la peor miseria que pudo haberse inventado. En mi juventud cometí miles de pecados, cientos de errores, pero por qué el destino se ensañaba contra ti. ¿Qué culpa tenías? Solo cometiste la equivocación de haber nacido y nada más.

Una noche, poseso de la desesperación y del hambre, volví a intentar matarte, cuando estabas dormida, pero despertaste y me dijiste: «Papi, escucha». El silencio atroz no me decía nada, así que te pregunté de mala gana qué tenía que escuchar. «Es un gato, papá, viene por mí. ¿Vas a dejar que ese gato me coma?». Te juré que no lo haría y nos quedamos llorando abrazados hasta el día siguiente. Lo recuerdo bien porque era Navidad, la peor fecha del año para mí. «Sonría que ha nacido el Niño Jesús», me dijo un cura esa mañana. Y le respondí «Y qué mierda que haya nacido Cristo o la carabina de Ambrosio. No ve, no pasa nada con Jesús. Nada cambia, hay ricos que no se preocupan de nadie. Hay gente que se llama cristiana y no ayuda a su prójimo... Miseria eso es lo que nace siempre». El religioso me escupió en el rostro y se fue.

Esa Navidad, una mujer que dirigía un orfanato te quiso separar de mi lado. «Usted no puede cuidar de una bebé indefensa mendigo ignorante. Quizá

hasta la ha de abusar sexualmente todas las noches», dijo y me acusó con la policía. Yo negué todo lo que esa imbécil sostenía, pero como es obvio no me creyeron.

Mi niña, fuiste a ese orfanato, Me quise volver loco, no sabía qué hacer. Hasta que se me ocurrió reunir a todos los mendigos de la ciudad. Éramos treinta, con ellos organicé una marcha y le pedí de vuelta. La mujer que orquestó todo se apiadó de nosotros y te entregó. Aunque solo te fuiste por unas horas te encontré más débil que de costumbre. Uno de los mendigos al verte de nuevo te entregó una pelota roja. Tú la cogiste y no te querías separar de ella. Como no teníamos donde poner la cabeza decidiste usarla como almohada cada noche.

Aunque hacía frío en las madrugadas te levantabas y me arropabas con los periódicos. Te pasaba contando historias de las estrellas hasta que una vez me preguntaste si una de ellas era tu madre. Te dije que sí, tu madre era la estrella más grande que se veía en el cielo, esa a la que la gente solía llamar luna. ¿Y qué triste te pusiste cuando hubo un eclipse lunar? Me dijiste que el sol había matado a tu madre y corrimos hasta que te cansaste.

Entonces yo era feliz. Ironías de las ironías, podía vivir en la miseria, pero con solo abrazarte cada noche yo era dichoso. La vida tenía un sentido. Pero ¿Por qué cuando parece que lo encuentro la desgracia toca mi puerta?

El día en que me dijiste adiós para siempre te levantaste más de mañana que de costumbre, me dijiste: «Papi, ya vengo, voy a jugar con mi pelota roja en los columpios». Te veías raquítica, sin salud, cayéndote del hambre que tenías, pero aun así sonreíste y me dijiste: «Te quiero mucho». Me quedé profundamente pensando en aquel «Te quiero mucho» que no vi cuando un niño pateó tu pelota y la arrojó a la calle, no me percaté cuando corríste tras el balón, no alcancé a gritarte que un camión venía y que te apartaras y subieras de inmediato a la acera. No, no alcancé. Solo alcancé a gritar un: «¡No!» inútil, vano.

A tu sepelio, mi amor, asistieron los treinta mendigos de la ciudad que dieron todo lo que tenían para comprar el pequeño ataúd donde tuvimos que meter tu cuerpecito a pedazos.

Sabes, me haces falta. No te imaginas cuánto te extraño querida mía. Ya no me abrazarás en esta noche gris, fría; en esta noche sin compañía, sin razón, sin Dios.

Y aquí, revolcándome en mi dolor, sé que ves cómo yo diviso a tu madre en el cielo. Mi amor, sé que puedes sentir cómo un cuchillo oxidado corta mis venas, porque esta vida sin ti ya no la puedo resistir. Mientras me quedan fuerzas escribo estas letras para que sean el testimonio vivo de que fuimos felices sin tener más nada en este mundo que el calor de nuestros cuerpos en el insensible transcurrir de los días y las noches.



amigos
que se
fueron



José Manuel Castellano, un intelectual de dos mundos

Carlos Pérez Agustí

Doctor en Historia por la Universidad de La Laguna (España), Miembro de la Academia Nacional de Historia de Ecuador, Profesor de la Universidad Nacional de Educación, Miembro de Honor del Colectivo Casa Tomada. Un personaje de dos mundos, entre Canarias y Ecuador, dos puntos geográficos distantes que comparten una historia paralela, expuesta en su libro «Entre Canarias y Ecuador». Hablamos de José Manuel Castellano Gil, recientemente fallecido, una irreparable pérdida para la Cultura y las Letras nacionales y españolas. Su escritura se comprometió siempre con el entorno social y la defensa de valores humanistas, constante luchador contra las desigualdades e injusticias de nuestro tiempo. Entre otras obras, «Crónicas desde Ecuador». En palabras de Manuel Ferrer Muñoz (director del Servicio de Asesoría sobre Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades): su interés por el análisis de las sucesivas coyunturas internacionales, su preocupación por el medioambiente, sus críticas al capitalismo, resistir la imposición de modelos socioeconómicos incompatibles con la dignidad humana.

Nuestro escritor y docente llegó formando parte del Programa Prometeo como investigador entre 2013 y 2014. Editor-jefe de CES-AL (Centro

de Estudios Sociales de América Latina), una apuesta decidida por la vinculación social y una cultura plenamente liberadora. Director de la Tribuna Internacional La Clave, revista digital constituida en tribuna de libertad de expresión y pensamiento. En su propia autobiografía:

Este canario de nacimiento no canta en jaula se siente de todas partes y de ninguna, pero muy sujeto y arraigado a la tierra que pisa desde un compromiso humanista, honesto, solidario y librepensador. Intenta enfrentarse abiertamente a las injusticias, a la discriminación, a la explotación..., que promueve este sistema global corrupto y criminal en todos sus ámbitos (Micro-Autorretrato).

José Manuel Castellano Gil, un intelectual de dos mundos nos ha dejado. Nos queda un extraordinario legado: su trabajo como escritor y su docencia, una clara contribución al desarrollo del sistema educativo y una mejor comprensión entre culturas y pueblos (Canarias y Cuenca), para favorecer la integración latinoamericana y afianzar la identidad social y cultural del continente.

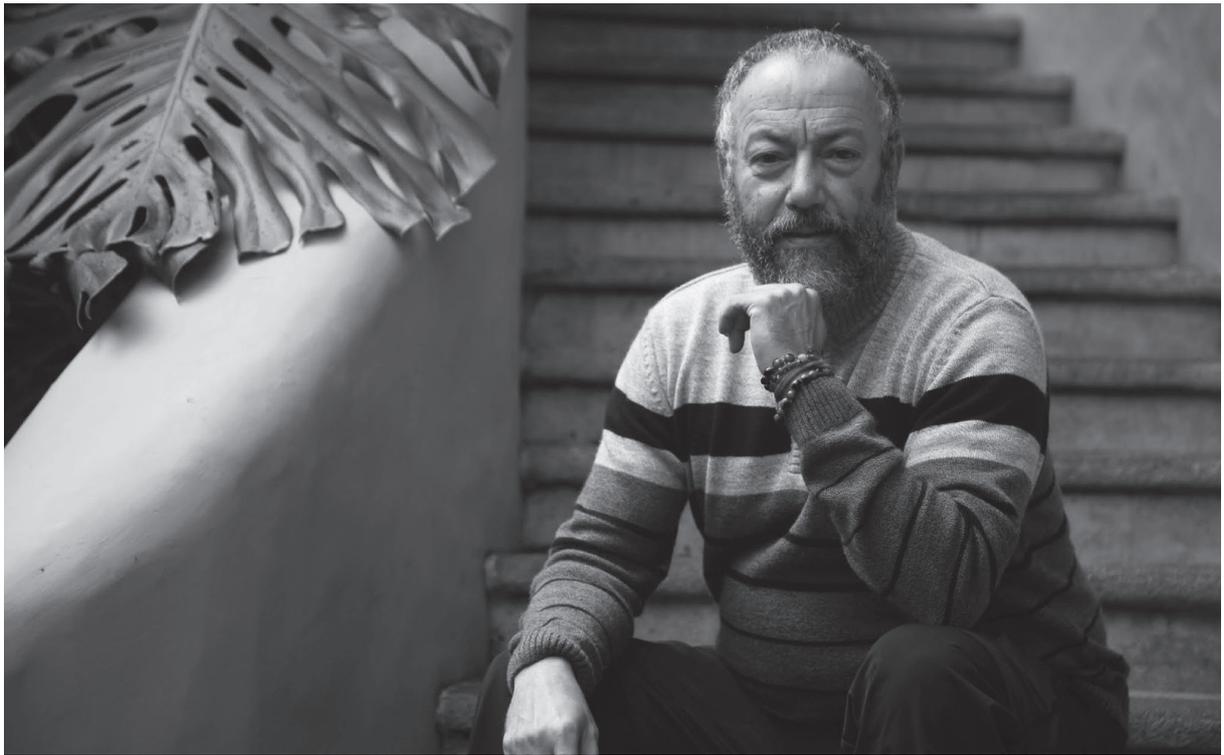


Imagen tomada de: <https://elmercurio.com.ec/2023/12/15/jose-manuel-castellano/>



"Los libros fueron abiertos"

David Ramírez Olarte

Doña Sofía toma el libro de pétalos de rosa y lee al pie de la cama de Don Sebastián, que agoniza, mientras la fiebre le devora el alma, como una plaga de langostas.

En la casa hay prohibición de acercarse al cuarto que tiene veladas cortinas y visillos, cerrados para todos los hijos.

Comenta Sofía, al iniciar su lectura santa, al incrédulo Sebastián, en el lecho de su muerte:

— En la resurrección se cumplirá la promesa que hizo Jesús de que los ángeles «juntarán sus escogidos de los cuatro vientos»

En su delirio Sebastián pide a Sofía su último sorbo de agua y que por fin lea el horóscopo de la célebre adivina Evangelina Adams, sobre lo que dice en su carta al más allá.

Sofía arregla su corazón, su carraspera y su sorpresa que le forman nudos en las manos y en la garganta, mientras aguarda con la impaciencia del viajero sin retorno, por el sacerdote que asista a Don Sebastián, y con mucho esfuerzo continúa:

— Debemos esforzarnos para adquirir un carácter digno de la inmortalidad como quien busca un tesoro escondido pero asequible.

Y le recuerda la trayectoria de Jesús por la «vía dolorosa» hacia el Calvario

Pero Don Sebastián ya tenía los párpados yertos y las manos inermes sobre el pecho. Sofía no supo en que momento expiró, sin que le administraran los santos sacramentos:

Alguien, fuera, quiebra en llanto.

Por lo demás, la familia se reúne en torno a la capilla ardiente y arrojan un puñado de tierra sobre el nicho mortuario.

«Paula y Eloísa, cortaron flores, muy por la mañana del domingo primero de mayo y con mamá Sofía subimos todos a orar por el descanso eterno de papá, en esa especie de catacumba, bajo el templo de los franciscanos, donde estaban los restos»

Nos recogimos cerca de medio día y ya en casa, corrí hacia el estudio, mientras mamá preguntaba a mis hermanas, si no le han visto a Cristian que no se ha sentado en la mesa.

Y como ánima etérea, me introduje por el resquicio sobre la puerta, como algo ligero e impalpable, fui hasta tu estudio padre que estaba echado llave y acaricié los libros de tu colección con la mirada, todo está orden, todo está muy limpio; me acerqué a tu escritorio y abrí la gaveta donde estaba tu diario forrado de cuero y lo

encontré en blanco, como si nunca lo hubieras usado, desapareció tu memoria del papel y el tintero estaba cerrado herméticamente y la pluma del plumero lucía nueva; en la mitad del diario estaba tu secador de tinta y al reverso de la cara afelpada esta indicación con tu dorada letra inglesa:

"Como se abre un libro"

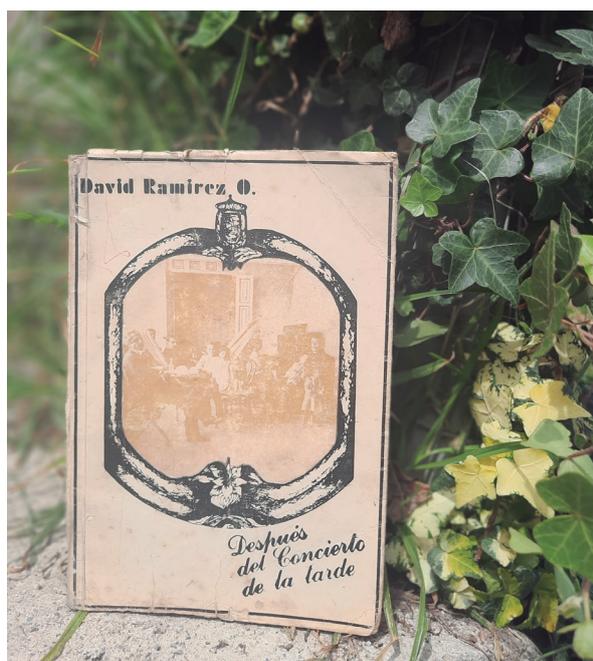
Los libros se dañan a menudo y se les rompe el lomo, sobre todo cuando son nuevos, si se los abre bruscamente. Deberían ser manejados de la siguiente manera:

Colóquese el libro con el lomo apoyado sobre una superficie lisa; sosténgase las hojas verticalmente con una mano y bájese entonces la primera tapa y luego la última. Abrase entonces pocas hojas de las últimas y luego algunas de las primeras, y repítase esta

operación alternada y cuidadosamente hasta llegar al medio del libro; entonces el libro yacerá plenamente abierto en el centro y totalmente extendido sobre la mesa. Para conseguir los mejores resultados, repítase esta operación una vez o dos.

No se fuerce nunca el lomo de un libro; si se abre descuidadamente un libro, puede romperse el lomo y soltarse las hojas"

Después del concierto de la tarde
David Ramírez Olarte, Cuenca 1981



Personajes
ilustres
del austro
ecuatoriano





Dra. Magdalena Molina Vélez, Historia y leyenda

Carlos Pérez Agustí

Mujeres que hacen historia, imprescindibles mujeres que han contribuido con su esfuerzo, su energía y su trayectoria a la identidad social, cultural y profesional de Cuenca y, por supuesto, del país. Mujeres que nos siguen dejando sus huellas indelebles. Es un deber renovar el reconocimiento de su firme e imborrable recorrido vital y compromiso ético.

Entre ellas, en primera fila, la Dra. Magdalena Molina Vélez. Un alto honor para nuestro colectivo, para Casa Tomada, contar con Magdalena entre sus más destacados miembros. Historia y leyenda se unen en este ilustre personaje. En 1966 se gradúa en la Facultad de Medicina de la Universidad de Cuenca. Pocos años después, la Primera Médica Rural, horas a caballo para atender a personas necesitadas, con una extraordinaria conciencia social, un ejemplo vivo, hoy. Tomó como referente a Matilde Hidalgo, la primera médica ecuatoriana y la primera mujer sufragante en América Latina. La amistad entre Matilde Hidalgo y Magdalena Molina, un suceso histórico realmente imperecedero.

La dimensión humanista atraviesa toda la trayectoria vital de Magdalena Molina. Desarrolló una gran labor humanitaria junto con su padre, el Dr. César Molina; baste señalar que fundaron una clínica en Azogues para grupos humanos totalmente marginados.

Además, una infatigable escritora. Entre sus obras: «El Libertador Simón Bolívar y su patología», «Diccionario de refranes, aforismos, frases célebres, vulgarismos y otros», «La Mujer y la Medicina». Mujeres que lucharon por cambiar el mundo y por construir su propia historia. Así es Magdalena Molina Vélez: su vida contribuyó a la lucha por los derechos de las mujeres; su vida, un gran ejemplo de coraje para las mujeres de esta época. Mujeres extraordinarias, como Magdalena: apasionada por la medicina y la educación, solidaria y gran humanista. Una vida como la de la Dra. Magdalena Molina nos llega el corazón, con el ímpetu para seguir sus sueños, que sean también los nuestros.

colaboran en esta edición:

Jorge Arizaga Andrade. Es doctor en Ciencias de la Educación por la Universidad de la Plata, Argentina. Es poeta, narrador y ensayista. Ha participado en diversos congresos internacionales y ha publicado artículos como el indigenismo en Latinoamérica, el amor como desencuentro en la narrativa de Jorge Velasco Mackenzie, el itinerario metafísico en la poesía de César Dávila, implicaciones socioculturales en la narrativa de César Dávila, concepciones de las relaciones entre lectura y escritura en la universidad de Cuenca.

Jeovanny Benavides Bailón. Escritor ecuatoriano (1981). En el 2019 ganó el Premio Nacional de Literatura del Ecuador Miguel Riofrío por su novela «Pilares de la noche vana». En el 2023 ganó el Premio Nacional de Literatura Bienal de Narrativa Eliécer Cárdenas Espinosa por su novela «Las palabras del aire vacío. La novela de Kafka». En el ámbito académico es Doctor (PhD) en Comunicación por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y tiene un Posdoctorado en Historia por el Instituto de Estudios Latinoamericanos (LAI) de la Freie Universität Berlín (Alemania).

Aminta del Rosario Buenaño Rugel. (Santa Lucía, 27 de septiembre de 1958) es una escritora, política y diplomática ecuatoriana. Entre los cargos públicos que ha ocupado destaca el de embajadora en España y en Nicaragua, 23 además de vicepresidenta de la Asamblea Nacional de Ecuador.

Jorge Chalco (1950) Pintor cuencano. Desde temprana edad se manifestaron en él sus primeras inquietudes artísticas, razón por la cual ingresó a la Escuela de Bellas Artes de su ciudad natal, donde permaneció hasta 1974. Viajó a la ciudad de Quito donde asistió a varios cursos de dibujo y diseño que se dictaban en la Casa de la Cultura. En 1978 volvió a Cuenca para iniciar su vida artística. Ha obtenido entre otros premios los siguientes: Tercer Premio en el V Salón Nacional de la Casa de la Cultura de Cuenca, en 1980; Segundo Premio «Rincones de Cuenca» y Primer Premio en el IV Salón Nacional de la Casa de la Cultura de Cuenca, en 1981; Tercer Premio en el Salón Nacional Luis A. Martínez de Ambato y Primer Premio en el Salón Nacional de

Maestros organizado por la Galería Goribar de Quito, en 1982; Segundo Premio en el Salón de Aeronáutica de Quito, en 1983; y, finalmente, el «Mariano Aguilera», en 1984, que tuvo un jurado integrado por los maestros Kingman, Svistoonoff y Oswaldo Moreno.

Enrique Dávila Cobos. (Cuenca, 1955). Artista plástico Su maestra la artista peruana Agripina Prieto Asanza fue discípula de Tomás Povedano. Ha realizado 31 exposiciones individuales y 82 colectivas de sus pinturas en 19 ciudades de América, Asia y Europa. Su obra ha sido ampliamente comentada por importantes críticos de arte y sus pinturas se encuentran en colecciones privadas y públicas en diversos países de América, Asia y Europa. Referencias de su trabajo han sido publicadas en 12 libros y varias revistas.

Jorge Dávila Vázquez. Nació en la ciudad de Cuenca, el 14 de febrero de 1947. Obtuvo el doctorado en Filosofía y Letras en la Universidad de Cuenca. Es licenciado en Humanidades y ha ejercido de profesor de segunda enseñanza. Asimismo, es diplomado en Cultura Latinoamericana con mención en Literatura. Estudió en la Escuela Superior de Arte Dramático de Marsella; en Villeurbanne, con Roger Planchon, y en la Escuela Superior de Estrasburgo. Su carrera literaria dio comienzo con el poemario Nueva canción de Eurídice y Orfeo, publicado en 1975.

Galo Guerrero Jiménez. Es Doctor en Lengua Española y Literatura y Doctor (Ph.D.) en Filosofía por la Universidad del País Vasco, San Sebastián, España; Profesor Emérito de la Universidad Técnica Particular de Loja. Es autor de 52 libros sobre temas educativos, literarios, lingüísticos y filosóficos, y de varios artículos publicados en revistas indizadas y de especialización.

Jeffrey Herlihy-Mera. Profesor director, Instituto Nuevos Horizontes. Ph.D., Universidad Pompeu Fabra, Barcelona-2022 Obama Fellow, Instituto Obama de Estudios Transnacionales Americanos HR Memoria y Acción Decolonial; Humanidades Interdisciplinarias (STEM a STEAM); Estudios Latinoamericanos; Humanidades médicas y digitales; islam; Cognición



Migrante; Escritura Translingüe y Creatividad Inter cultural.

Román Izquierdo Beltrán. Escritor, ensayista, gestor cultural. Nace en «El Valle», parroquia suburbana de Cuenca-Ecuador, año 1945. Hace la primaria en su pueblo natal, después ingresa al Colegio Manuel J. Calle y luego al Seminario San Luis de Cuenca, donde se bachillera en Humanidades Clásicas. Los estudios superiores los cursa en el Seminario Mayor San León Magno. Ha publicado varias obras.

Aquiles Jimbo Córdova. Nació en Loja. Educador, ex rector del Colegio Militar Abdón Calderón, autor de novelas, poesía y prosa. Perteneció a varias organizaciones culturales, entre ellas la Casa de la Cultura y el Colectivo Casa Tomada.

Martha López Novillo. Nació en Azogues, estudió Trabajo Social, es poeta y actriz de teatro, ha participado en exposiciones colectivas de pintura. Presidenta «Voluntarios en Acción Azuay». Miembro de Casa Tomada.

César Andrés Mejía Vizcaíno. (Cuenca 2009) Miembro del Club de Periodismo. UEP católica 2017 Vocal del Consejo Estudiantil. Unidad Educativa Kennedy 2021. Participación en el Concurso de Microcuento. UNAE año 2021 Cursa Educación Básica Superior Unidad Educativa Kennedy 2023.

Andrés de Müller Barbat. Docente investigador de la Universidad Nacional de Educación (Ecuador). Licenciado en Economía por la Universidad de Barcelona (España) y por la Universidad de Southampton (Reino Unido). Doctor en Educación con especialidad en Mediación Pedagógica por la Universidad de La Salle (Costa Rica).

Marisol Patiño Sánchez. Dra. en Estudios de la Sociedad y la Cultura. Universidad de Costa Rica MSc. Latinoamericana en Trabajo Social. Universidad Nacional Autónoma de Honduras. Lcda. en Trabajo Social. Universidad de Cuenca. Ecuador Áreas de interés

en investigación: Migración, de colonialidad, Buen Vivir, Interculturalidad, Feminismos Áreas específicas de investigación: Estudios regionales en educación.

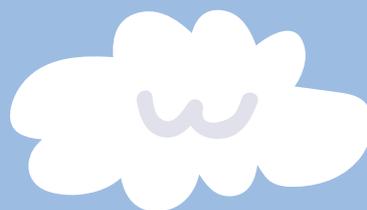
D. Edith Patiño Sánchez. Ex docente y gestora cultural. Colabora en revistas locales y tiene varias publicaciones. Conduce los programas radiales: «Warmis - expresión y reflexión» y «Discapacidad y Convivencia». Perteneció a organizaciones de mujeres y personas con discapacidad en defensa de sus derechos. Miembro del Colectivo Casa Tomada, actual editora de la revista homónima.

Catalina Sojos Mata. (Cuenca, 16 de abril de 1951) es una escritora y columnista ecuatoriana. Su obra también abarca literatura infantil y ha sido traducida a varios idiomas, entre ellos, inglés, italiano y francés. Sus trabajos poéticos han abordado el erotismo, el existencialismo y lo urbano, resaltando especialmente a su ciudad, Cuenca. También ha hecho poesía de identidad, de patrimonio y textos de literatura infantil. Representó al país en las Jornadas Hispanoamericanas Culturales, en Madrid, España, en 1992.

Sara Vanegas Coveña. (Cuenca, Ecuador, 19 de octubre de 1950) es una poeta, docente universitaria, con estudios en Lengua, Literatura y Filóloga. Fue nombrada como Embajadora Universal de la Paz y como corresponsal de la Asociación Prometeo de Poesía, en la ciudad de Madrid. Ella se graduó como Química Bióloga de su bachillerato, por lo que en 1971 obtuvo una beca en el Instituto Goethe de la ciudad de Munich. Obtuvo un doctorado en Germanística. Practicó la docencia en las Universidades de Munich y Bielefeld, además de ejercer como profesora de la Universidad del Azuay.



 casa tomada Cuenca



Revista
casa tomada N° 9



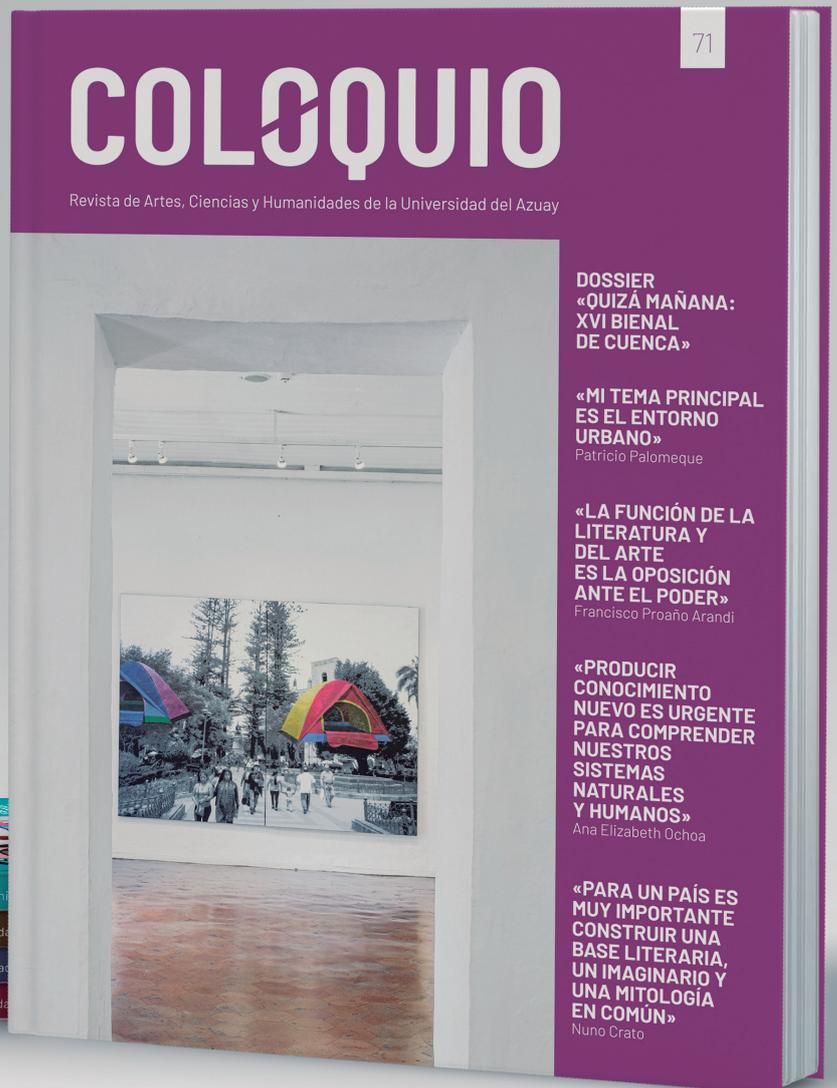


índice

- 3 Editorial
- 6 Ensayos sobre literatura infantil
- 7 Reflexiones sobre mi trabajo en la literatura infantil
Oswaldo Encalada Vásquez
- 9 Cuarenta años dedicada a la literatura infantil
Susana Moreno Ortiz
- 11 Caja mágica: línea editorial destinada al público Infantil y juvenil
Franklin Ordóñez Luna
- 13 La Caja Mágica de la Casa Editora de la UDA
Universidad del Azuay
- 15 Literatura Oral Infantil Kichwa
Carlos Álvarez Pazos
- 19 Alicia en el país de las maravillas una extraña y dislocada fábula
- 21 Dossier Carlos Ruiz Zafón
- 25 Jorge Chalco
- 28 Creación Literaria
- 44 Rincón poético para niños
- 50 Nuestros poetas
- 58 Reseñas bibliográficas
- 66 otras colaboraciones
- 75 Amigos que se fueron
- Personajes ilustres del austro ecuatoriano



ES HORA DE HACER COLOQUIO



REVISTA DE
ARTES, CIENCIAS
Y HUMANIDADES DE LA
UNIVERSIDAD DEL AZUAY

No 71



UNIVERSIDAD
DEL AZUAY

A la altura
del mundo





A central blue diamond shape contains the logo of Universidad del Azuay, which consists of a stylized 'U' and 'A' intertwined. Below the logo, the text 'UNIVERSIDAD DEL AZUAY' is written in white. Underneath that, the slogan 'A LA ALTURA DEL MUNDO' is displayed in a larger white font. At the bottom of the diamond, the website address 'www.uazuay.edu.ec' is provided. Surrounding this central element are four images: a cyclist in a green jersey and helmet, a smiling student holding a brown dog, a group of students in blue dresses performing in a theater, and two female students looking at a smartphone together.

